

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vosin proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taubert.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelven ni manuscritos.

ADVERTENCIA.

Siendo considerable el número de personas que no han pagado la suscripción a este periódico, y careciendo la empresa de fondos para satisfacer los crecidos gastos que lleva consigo la publicación de EL PENSAMIENTO, rogamos encarecidamente a todos los que deban el importe de uno ó varios trimestres que se apresuren a pagarlo en libranzas á la orden del administrador ó en sellos de franqueo, certificando en este caso la carta, para que no se extravíe.

Esta manifestación bastará, seguros estamos de ello, para que cuantos nos favorecen con su suscripción, se apresuren a satisfacer nuestros justos deseos.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 19.

3 por 100 francés, 70-20; 4 1/2, 101; 3 por 100 interior español, 30 1/2; 3 por 100 diferido, 31 1/2.

Londres 19.

Consolidados, 94 5/8 á 3/4; 3 por 100 portugueses, 37 1/2.

Paris 19 (por la noche).

El periódico «La Liberté» dice que ayer en Bruselas se verificó un duelo entre Rochefort y Marfori, á consecuencia del cual Rochefort recibió una herida con fractura en la clavícula derecha.

«L'Époque» dice que lord Stanley despliega grande actividad para hacer que se reconozca al gobierno español.

El lenguaje de los diarios franceses y extranjeros continúa siendo muy favorable al gobierno español.

Constantinopla 19.

Las personas presas por acusación de conspiración han sido puestas en libertad.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

JUNTA SUPERIOR REVOLUCIONARIA.

La Junta Superior Revolucionaria.

Considerando que la grande revolución que se ha realizado debe acabar por completo con la vieja organización de nuestro sistema penal, que nos rebaja á los ojos del mundo, y á fin de que puedan llevarse á cabo las aspiraciones justas y humanitarias de la escuela liberal, suprimiendo la pena de muerte para toda clase de delitos, propone al Gobierno provisional:

1.º Que se creen en diferentes puntos de buenas condiciones higiénicas de nuestras posesiones de África é islas Filipinas colonias penitenciarias.

2.º Que sean trasladados á las colonias penitenciarias todos los condenados á más de 10 años de cadena.

3.º Que se invite á los de menor condena y á los sujetos á la vigilancia de la autoridad, y á ambos sexos, para ser trasportados por cuenta del Estado á las mencionadas posesiones.

4.º Que se declare á Ceuta y Melilla presidios correccionales.

5.º y último. Que se proceda á la venta de los edificios que hoy ocupan los presidios en la Península, dedicando su producto á la construcción de los penitenciaros en Ultramar, consignándose al propio tiempo en el presupuesto futuro las cantidades que esta reforma exige.

Madrid 19 de Octubre de 1868.—Siguen las firmas.

La Junta superior revolucionaria de Madrid, teniendo en cuenta la conveniencia é interés del país, cuyos hijos deben consagrarse por completo á defender la libertad, la honra y la independencia, como los más caros objetos, sin los cuales no hay pueblos dignos y elevados:

Considerando que aun cuando no corran riesgo inminente de perder estas preciosas conquistas del glorioso alzamiento nacional, deben estar los ciudadanos alertados para el momento crítico y solemne cuando llegue la hora del peligro; y siendo justo y necesario por otra parte que España siga el noble ejemplo de los partidarios de la integridad de su respectivo territorio en las naciones más adelantadas de Europa, acuerda:

Artículo 1.º Queda establecido el tiro nacional en España.

Art. 2.º Las condiciones y detalles de esta nueva institución serán objeto de un reglamento especial, de cuya formación quedará encargado el Gobierno provisional ó la comisión en quien este delegue sus facultades al efecto.—Siguen las firmas.

Madrid 18 de Octubre de 1868.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Siempre que en nuestro país sobrevinieron grandes conmociones, por instinto y por hábito se erigieron juntas populares que expresaron la opinión pública desde luego, encarnaron el entusiasmo, templaron el corazón de la muchedumbre para todo género de sacrificios, y removieron los obstáculos que se oponían al desarrollo del pensamiento nacional según las varias localidades. Así obró Castilla en vindicación de sus franquicias, holladas por Carlos de Austria apenas en mala hora pisó nuestro suelo. Así obró todo España al lanzar el sagrado grito de independencia y de libertad contra Napoleón I, y para precaver la reproducción de escándalos de corte, que deprimieran á la nación y la arrastraran á los peligros de una terrible y larga lucha.

Desde 1820 hasta 1854 una vez y otra se hizo orzoso que las provincias españolas clamaran armadas en defensa de los derechos populares, y siempre unos mismos sentimientos inspiraron igual conducta á los que fueron legítimos intérpretes de las aspiraciones y los deseos de sus conciudadanos.

Fraccionada la autoridad superior en varios puntos nunca se logró el buen éxito de la empresa acometida á impulsos de ardiente patriotismo, sin dar cuanto antes pujanza uniforme á las

fuerzas comunes por esencia y accidentalmente diseminadas. Así lo comprendieron las Juntas provinciales y locales á la par que los gobiernos establecidos por virtud del nuevo orden de cosas; así nunca prolongaron aquellas su existencia más allá de los límites naturales, y solo atendieron á dejar expedita la acción del Gobierno creado y reconocido por todas, como genuina y vigorosa encarnación suya.

Otro esfuerzo supremo ha necesitado la nación para salvar su libertad y vivir con honra. Nuestra gloriosa marina dió desde la bahía de Cádiz el grito solemne, y no mas que doce días bastaron para que resonara poderoso en todos los ámbitos de España. Juntas provinciales y locales instituyéronse de pronto y funcionaron con autoridad propia y beneplácito de sus compatriotas, guardando sus actos e sello del amor patrio y de la cordura.

Gracias al espíritu elevado y dignísimo de estas corporaciones improvisadas, el pueblo español ha podido aparecer tal como es á los ojos de Europa, siempre hidalgo, fuerte en el arranque, entusiasta por la causa que le impulse á las lides, generoso después del triunfo. Magno instrumento de la justicia de Dios, ahora ha derrocado una dinastía secular en breves instantes, respetando la vida y la hacienda de los ciudadanos, y desmintiendo los pronósticos pavorosos de gentes desautorizadas en el concepto público por su bien conocida historia.

No teniendo miedo á la libertad, se resuelven todas las cuestiones políticas y sociales; esta gran máxima practicaron las juntas. Rotos los diques de la opresión dura y afrentosa, á la libertad abrieron ancho cauce, y no se desbordó la corriente en su rápido curso. Sin transición violenta se ha operado así el cambio mas radical dentro de nuestra patria.

Ya un Gobierno provisional rige sus destinos: personas identificadas con el programa de 19 de Septiembre lo forman en unión de los generales libertadores, y la confianza segura de que se cumplirá de la manera más estricta, les despeja mucho el camino árido para su progresiva marcha. Ya existen diputaciones provinciales y ayuntamientos de origen popular en su esencia, para que gocen vida propia la provincia y el municipio, vida ahogada hasta ahora por una centralización absurda. Ya tienen actividad generadora todos los elementos revolucionarios; y cumplida está de consiguiente la benéfica y laboriosa tarea de las juntas. Después de prestar servicios extraordinarios é inapreciables con celo eficaz y desinteresado, su permanencia ocasionaría dificultades, y aun quizá disturbios lastimosos, por muy nocivos al alzamiento de la providencial victoria que regocija á todas las clases.

Nada urge hoy tanto como uniformar revolucionariamente la acción del gobierno provisional hasta la próxima reunión de las Cortes Constituyentes, donde la voluntad nacional establezca y fije el nuevo orden de cosas bajo que han de vivir los españoles. Entretanto, fieles los miembros del Gobierno provisional á sus compromisos, y procurando mostrarse cada vez más dignos de la confianza de todos, no propenderán sino á completar y robustecer nuestra revolución santa: al término de la difícil misión que les está encomendada llegarán en su día, como naturalmente las juntas provinciales y locales llegaron ahora; y se darán por muy galardoados con merecer y alcanzar el mismo aplauso que esas dignas corporaciones.

El ilustrado patriotismo de la Junta de Madrid ha dado un laudable ejemplo acordando su disolución, ya realizada; otras muchas juntas se han apresurado á imitarla, y bien puede asegurarse que el mismo espíritu anima á las demás aun existentes.

Teniendo así presente el Gobierno provisional, conociendo la necesidad de que vuelva á su cauce, sin dejar por eso de ser revolucionaria, la Administración pública, y dando al mismo tiempo solemne testimonio de los inapreciables servicios que las juntas han prestado, decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Cesarán desde luego las juntas revolucionarias existentes.

Art. 2.º Los ayuntamientos, diputaciones provinciales y autoridades del Gobierno, quedan exclusivamente encargadas de la Administración pública en todos sus ramos.

Art. 3.º Las Juntas revolucionarias harán entrega á los gobernadores en las capitales y á los alcaldes en los demás pueblos de los libros de actas y documentos que obren en sus secretarías.

Madrid 20 de Octubre de 1868.—El presidente del Gobierno provisional y del Consejo de ministros, Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.—El ministro de Estado, Juan Alvarez de Lorenzana.—El ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.—El ministro de la Gobernación Práxedes Mateo Sagasta.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.—El ministro de Ultramar, Adelardo L. de Ayala.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

De acuerdo con el Gobierno provisional, he resuelto lo siguiente:

Primero. Se concede indulto, debiendo quedar desde luego en libertad, á todos los militares que se hallen en presidio por consecuencia de su participación en los sucesos políticos de 1866 y 1867.

Segundo. Se concede igual gracia á los que por las mismas causas fueron destinados á servir á los ejércitos de Ultramar, los cuales podrán regresar á la Península á continuar sus servicios, si así les conviniere.

Tercero. Son aplicables á los individuos de que tratan los artículos precedentes, los beneficios que concede á los emigrados el decreto de 12 del actual.

Madrid 20 de Octubre de 1868.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

Número 2.—Circular.

Excmo. Sr.: Con objeto de conciliar las necesidades del servicio con los intereses del Erario, sujetando al número preciso los ayudantes de campo que hayan de tener las autoridades militares, he considerado é conveniente disponer lo que sigue:

1.º Los capitanes generales de ejército sin mando, podrán tener dos ayudantes de campo: el presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina y los directores generales de las armas é institutos, uno; los capitanes generales de Castilla la Nueva y Cataluña, cuatro; los de los demás distritos, tres; el Segundo Cabo de Castilla la Nueva, dos; los segundos Cabos de los demás distritos y los comandantes generales de provincia ó de división,

uno; los gobernadores militares de la clase de generales, uno; y los jefes de brigada, uno.

2.º Los brigadieres gobernadores militares de las provincias, solo tendrán á sus órdenes el ayudante secretario.

3.º Además de los ayudantes de campo, podrán tener los capitanes generales de los distritos algunos jefes ó oficiales á sus órdenes para emplearlos en comisiones del servicio, siendo nombrados por este ministerio, á propuesta de los respectivos generales, que justificarán al hacerlo la necesidad del destino.

4.º Desde el 1.º de Diciembre próximo, la administración militar solo abonará sueldo y raciones para caballo al número de ayudantes de campo que marca el artículo 1.º, á cuyo fin las autoridades militares propondrán desde luego á este ministerio los que habrán de cesar en dichas comisiones, por exceder del número fijado.

5.º Desde la misma fecha solo acreditarán el sueldo á los jefes y oficiales á las inmediatas órdenes que hayan sido nombrados con posterioridad á la presente disposición, por lo cual los capitanes generales propondrán razonadamente el número de los que habrán de continuar á su inmediación en aquel concepto, procurando sea el absolutamente preciso, á fin de no recargar el presupuesto.

Lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 20 de Octubre de 1868.—Juan Prim.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETOS.

En uso de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar: Quedan disueltas desde esta fecha las asociaciones conocidas con el nombre de conferencias de San Vicente de Paul. Los gobernadores civiles procederán á incautarse de los libros, papeles y fondos que, siendo propiedad de las mismas, existan en poder de sus presidentes, secretarios ó de cualquiera otra persona.

Madrid 19 de Octubre de 1868.—El ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.

Como miembro del Gobierno provisional y ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar, de acuerdo con el Consejo de ministros:

Quedan derogadas en todas sus partes las disposiciones que contiene la ley de 27 de Marzo de 1868 sobre vagancia, y restablecido el art. 258 del Código penal, tal como estaba antes de que fuese variado por la citada ley.

Madrid 19 de Octubre de 1868.—El ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.

MINISTERIO DE MARINA.

DECRETOS.

En uso de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional, de acuerdo con él y como ministro de Marina, vengo en suprimir los centros administrativos de la armada, que por decreto de 4 de Diciembre de 1867 constituyó el ministerio de Marina.

Madrid 20 de Octubre de 1868.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

Siendo de urgente necesidad atender á la administración de los distintos ramos de la Armada, y en tanto que aquella se organiza de una manera definitiva, usando de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional, de acuerdo con él y como ministro de Marina, vengo en decretar:

1.º Se crea una junta provisional de Gobierno de la Armada que reasuma las atribuciones de las suprimidas directiva y consultiva y demás centros administrativos del ministerio.

2.º Componen esta Junta:

El ministro, presidente.

Un general, vicepresidente.

Cinco brigadieres ó capitanes de navio.

Un coronel de Estado mayor de artillería de la Armada.

Un capitán de navio, de ingenieros.

Un comisario de primera clase.

Dos secretarios, el primero de la clase de jefes del cuerpo general, y el segundo de la de tenientes de navio.

3.º Además de los trabajos extraordinarios de que tiene que ocuparse perentoriamente la junta, tres de los brigadieres ó capitanes de navio se encargaran de las secciones de armamentos, personal y matrícula, y los vocales pertenecientes á las demás cuerpos de la armada serán los encargados del personal y material de su ramo.

4.º Como asesor general de esta junta actuará un ministro togado del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, procedente del cuerpo jurídico de la armada.

5.º En las secciones, y como encargados de los diferentes negociados á las inmediatas órdenes de los vocales jefes de aquellas, habrá el número indispensable de oficiales para el pronto despacho de los asuntos respectivos.

6.º Los vocales de la Junta y oficiales de las secciones disfrutaran iguales sueldos que los presupuestados por los directores y oficiales de las referidas direcciones.

7.º El sueldo de los secretarios será 3,600 escudos el primero y 2,000 el segundo.

8.º Para el despacho de los asuntos que constituirá el suprimido negociado central se crea una secretaría del ministro, cuyo jefe disfrutará igual haber que el asignado al del extinguido negociado.

Madrid 20 de Octubre de 1868.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

Negociado central.

Nombrada por decreto de esta fecha la junta provisional de gobierno de la Armada, que además del despacho ordinario atiende á la completa reorganización de aquella, y con el fin de ordenar los trabajos extraordinarios hasta completar un proyecto de ley naval que debe ser presentado á las Cortes Constituyentes para su definitiva aprobación, he tenido á bien disponer se proceda perentoriamente á su estudio en el orden siguiente:

1.º Reglamento del almirantazgo que debe regir en lo sucesivo en la armada.

2.º Clasificación del personal activo y pasivo de todos los cuerpos.

3.º Ley de ascensos y personal que deba constituir los cuerpos de la armada.

4.º Simplificación de la contabilidad,

5.º Organización y fomento de buques y arsenales.

6.º Material que deba constituir la fuerza marítima del país.

7.º Enajenación del material inútil.

8.º Arreglo y redacción de presupuestos.

9.º Estimulo para el servicio naval voluntario, mejorando las condiciones actuales del hombre de mar.

10.º Fomento y desarrollo de la marina mercante.

11.º Establecimientos científicos.

12.º Ampliar la ilustración de la juventud en la armada.

13.º Reorganización de la artillería é infantería de marina.

14.º Reformas en el cuerpo de Sanidad de la armada.

15.º Pronta organización de cabos de cañón.

16.º Reforma en la escuela de contramaestres.

17.º Código penal naval.

Madrid 20 de Octubre de 1868.—Topete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE OCTUBRE DE 1868.

LAS DAMAS SEVILLANAS.

«Los neos han comenzado ya á promover la agitación religiosa. EL PENSAMIENTO ESPAÑOL publica anoche una carta de gran número de señoras de Sevilla al duque de la Torre, en que excitan por todos los medios imaginables sus nobles sentimientos para que no se toque á los conventos de monjas. Como la carta está muy bien parlada, es evidente que ese garbanzo no se ha cocido en el puchero de aquellas señoras.»

Es manifiesta la ofensa que *La Política*—cuyas son las palabras que acabamos de copiar—hace á las señoras de Sevilla, suponiéndolas incapaces de escribir una carta muy bien parlada.

Esta ofensa es tanto más inconsiderada, cuanto que entre las damas sevillanas que suscriben el documento hay escritoras de primer orden, cuyas obras están traducidas á todos los idiomas cultos. El diario de union liberal no ha reflexionado tampoco que sus palabras van dirigidas, no contra frailes y monjas, no contra jesuitas y curas, á quienes se puede maltratar á gusto del consumidor, sino contra muy principales señoras que pertenecen á las familias mismas de los primeros personajes de la revolución.

Pero ¿qué extraño es que así se ofenda la ilustración de tan piadosas damas, cuando los órganos de la situación no respetan ni al mismo pueblo con quien necesariamente tienen que contar?

Se ha proclamado el sufragio universal, la voluntad nacional como base de todo derecho; por qué no se apela directamente al pueblo para crear la legalidad futura? ¿Por qué no se acude al plebiscito? ¿Por qué no se someten al sufragio universal directo las cuestiones fundamentales de monarquía ó república, y de la persona que ha de ocupar el trono en el primer caso?

¿Por qué? Ahí están los periódicos revolucionarios; ahí están los documentos oficiales con la respuesta: porque el pueblo español no es bastante ilustrado, dicen, para saber lo que le conviene.

¿Por qué gran número de republicanos se pronuncia abiertamente por la monarquía constitucional? Los diarios, los discursos democráticos nos lo revelan: porque el pueblo español es hoy muy ignorante para la república.

El pueblo español, el pueblo de Padilla y los comueros, el pueblo de los autos sacramentales, el pueblo de los cantares, el pueblo de los fueros de Navarra, de Vizcaya, de Guipúzcoa, de Alava, de Aragón y Cataluña; el pueblo de la guerra de la Independencia, el pueblo del 2 de Mayo, el pueblo de Madrid en los días 29 y 30 de Setiembre; ese pueblo es inferior, intelectual y moralmente considerado, al pueblo de Chile y del Perú; al pueblo mejicano, y otros ciento, que tienen república y son democráticamente gobernados. Par nuestros revolucionarios, bueno es el plebiscito en Francia, bueno en Italia, buena la república con los indios de América; pero mala la república y detestable el plebiscito en España, porque los españoles somos *menos ilustrados* que los italianos, menos que los negros de los Estados Unidos, menos que los indígenas y criollos de Méjico y de Chile.

Y los que esto dicen se llaman los amigos del pueblo y proclaman la soberanía del pueblo, y victorean á la voluntad nacional, y al grito de viva el sufragio popular hacen una revolución que hasta ahora solo ha tenido fuerza contra los frailes y monjas, salidas de las entrañas del pueblo, hijos legítimos del pueblo.

Y los que esto dicen se llaman españoles!

¿Cómo ha de espantarnos que se insulte á las señoras de Sevilla, si tan atroz agravio se infiere al pueblo español de quien, sin exageración ninguna, sin rastro de lisonja puede decirse que es incomparablemente mas ilustrado, mas morigerado, mas culto, gracias á su educación religiosa, que ningún otro pueblo de la tierra?

«Han comenzado ya los neos á promover la agitación religiosa!»—Creemos que ya ha llegado la hora de que se nos dé nuestro verdadero nombre. La palabra neos era muy útil á los revolucionarios cuando conspiraban para lograr lo que han conseguido: era excelente para atacar al Catolicismo cuando las leyes impedían el ataque descubierta y desenmascarado. Mas hoy que se anuncia la inserción de los horribles libros de Renan en los folletines del periodismo; hoy que se quema públicamente el Concordato y se describen cincuenta y siete iglesias en un solo pueblo, y se legisla por las Juntas revolucionarias sobre materias puramente eclesiásticas; hoy es una falta de valor el llamar *neos* á la Iglesia católica; hoy debe dárseles nuestro verdadero nombre que es el de católicos; hoy es una ridícula antiqualla apellidarnos neos.

Combatidos cara á cara, como nosotros os combatimos: presentaos en la arena de la discusión sin yelmo ni celada, como nosotros nos presentamos. Decidnos lo que sois; nosotros nos hemos declarado nuestro nombre al pueblo, que es juez de la liza: nos llamamos católico-apostólico-romanos.

«Han comenzado los católicos á promover la agitación religiosa.»

No es esto exacto. La agitación religiosa ha sido promovida por los revolucionarios. Si, vosotros sois los que habeis proclamado la libertad de cultos; vosotros los que habeis expulsado á los jesuitas, á los jesuitas que no se mezclaban en cosas políticas, que ni siquiera han pisado las escaleras de palacio, que enseñaban las letras y las artes á vuestros mismos hijos y acudían á Fernando Poo buscando una muerte cierta solo por conquistar el alma de un negro para el cielo y para España: vosotros los que suprimís las conferencias de San Vicente, que solo se ocupaban en obras de caridad, en dar pan á los pobres, á ese mismo pueblo á quien adulais. Así promoveis la agitación religiosa.

Y la promoveis sin excitación de nadie; la promoveis porque muchos de vosotros profesan la errónea doctrina de que el catolicismo se opone á la verdadera libertad.

¿Qué necesidad teniais para derribar un trono constitucional de arrojar á monjas y frailes de los conventos? ¿Qué necesidad para dar trabajo á los jornaleros de suprimir parroquias? ¿Queriais sustituir una forma de gobierno con otra? ¿Qué os estorban para eso un millar de vírgenes del Señor encerradas en el claustro? ¿Queréis la libertad? ¿Por qué no principiais dando libertad á la Iglesia?

Esta agitación que presenciamos, es el quejido del corazón de un pueblo herido en sus más íntimos sentimientos; es el grito de la lógica contra vuestras contradicciones é inconsecuencias: esa agitación es la voz de vuestra conciencia, el grito de vuestros remordimientos.

Si no sintiésemos, si no deplorásemos, si no llorásemos á lágrima viva sobre tantas ruinas, sobre tantos ultrajes á la religion de nuestros padres, si no acudiésemos á la prensa, á las peticiones, á las elecciones, á todo terreno legal en defensa de nuestra santa fe, seríamos despreciables á vuestros mismos ojos. Mereceríamos seguramente vuestros insultos y escarnios. Hoy quizá nos guardaríais la triste consideración del desden y del silencio, pero mañana nos pisotearíais con carcajadas de sarcasmo.

Nosotros no conspiramos, no tenemos propiamente dichos intereses de bandería; nosotros detestamos instintivamente la política; nosotros os dejamos hacer cuanto os plazca en la esfera de la administración; dejados la religion, que es nuestro consuelo; dejad en paz á la Iglesia, que es nuestra Madre.

Si alguno de nosotros os va á pedir un destino, si os va á disputar un renglón del presupuesto, arrojadlo con ignominia, sacad su nombre á la vergüenza. Pero si las damas, si las mujeres os van á pedir por Dios por vuestro propio bien, por honra vuestra, que dejes en pie las iglesias y en su retiro á las religiosas, no lo extrañéis, no las calumnieis, no las insulteis al ménos.

Indudablemente, la Revolución española ha producido gran sensación en toda Italia. Los radicales de aquel país han considerado como triunfo suyo el triunfo de los revolucionarios españoles, como se ha visto, ya en las manifestaciones que han tenido lugar en Italia, ya por las felicitaciones enviadas por los italianos á las Juntas revolucionarias de España. No hablamos de Roma; como hemos dicho dias pasados, allí, si bien se siente la marcha que llevan los asuntos en España, no hay alarma, porque la Santa Sede tiene su confianza puesta en Argel, que desbaratá los planes de los hombres cuando así es su voluntad. Nos referimos principalmente á los revolucionarios más radicales de Italia,

que están persuadidos, y aun dicen que están de acuerdo con los revolucionarios más exaltados de España; para hacer guerra a la Iglesia en todas las provincias españolas.

Son muchas las demostraciones que se verifican en las ciudades italianas en honor de la revolución española; pero en medio de ellas hay cosas que nada tienen que ver con España, señalándose algunos incidentes contra la misma monarquía de Víctor Manuel.

En el teatro de Bolonia hubo el 12 de Octubre una demostración republicana de que dan cuenta varios periódicos extranjeros. *La Unidad* refiere esta demostración, sirviéndose del texto de la *Gazzetta d'Italia*, para que no se sospechara de la exactitud de sus informes particulares. Había negado el permiso el Prefecto a la petición de los demócratas para festejar el triunfo de la revolución española, comprendiendo que era un pretexto para otras cosas que podrían turbar el orden. Pero los demócratas, de acuerdo con el empresario del teatro, invitaron a muchas personas a la ópera y tuvo lugar la demostración a que se dio un carácter de espontaneidad que parece no tenía. Apenas el tenor Marin, español, hubo terminado la romanza del primer acto se empezó a gritar: ¡viva España! ¡viva la revolución! ¡viva la república! y se vio el extraño espectáculo de que los coristas y comparsas vinieron a la escena a tomar parte en la demostración. Nada pudo conseguir la autoridad para mantener el orden. Al fin del tercer acto se repitieron las exclamaciones, pero dejando a un lado a España, se gritó: ¡viva la República! ¡viva Mazzini! ¡abajo la dinastía! ¡viva Garibaldi! y coristas y comparsas estando en la escena unieron sus gritos a los del público, saliendo una voz del escenario que dijo: ¡queremos a Roma! ¡fuera los extranjeros!

Se presentó el inspector de policía, siendo recibido por una silba, y dirigiéndosele palabras injuriosas a él y a la autoridad en general; palabras que la *Gazzetta* califica por decencia. El escándalo fué grande; el público abandonó el teatro, y la ópera que era *La Hebea*, no pudo terminarse.

Estas demostraciones republicanas son frecuentes: los italianos dicen que si los españoles han destronado a Isabel II, también ellos podrán destronar a Víctor Manuel. La junta de la *liga de la paz y de la libertad*, sección de Turin, ha dirigido un mensaje de felicitación a los revolucionarios españoles, en que se dice que el pueblo es la única dinastía de las naciones y que la ley es el único soberano; pero hay otra cosa que merece especial mención, y que recomendamos a los liberales españoles. Los italianos, en nombre de la fraternidad y solidaridad que hay entre todos los revolucionarios del mundo, dicen en su mensaje que los *inmortales principios* que proclamó la revolución francesa son el único Credo de los liberales. Veán, pues, los revolucionarios de España, como sus mismos hermanos los tienen por irreligiosos, de lo cual estos se felicitan mucho; observen la actitud de la prensa impía, miren despacio todas las felicitaciones que reciben, y digan francamente como se considera en todas partes la revolución española.

No somos nosotros quien hablamos: hablan los revolucionarios de toda Europa; hablan los enemigos de la Iglesia de Dios, que cantan victoria, no por la revolución española, no por los principios políticos, sino porque la revolución española es, según afirman, un ataque, una guerra contra el catolicismo. ¿No hemos visto en una de las felicitaciones dirigidas a los revolucionarios de España declaraciones terminantes en este sentido? ¿No se dice en una de ellas que la revolución ha derrocado la tiranía del confesionario? ¿Qué significa esto? ¿Por qué baten palmas los impíos de toda Europa? ¿Por qué se reciben aquí con aplauso sus felicitaciones?... Nosotros lo hemos dicho ya franca y sinceramente: los revolucionarios extranjeros también lo dicen claro; los revolucionarios españoles son los que no tienen franqueza para decirlo. Ellos y nosotros, todos sabemos por qué se sigue esa conducta. En España, gracias a Dios, es grande todavía el sentimiento católico: hé aquí la razón. Privadamente hemos oído decir esto mismo a los que lo niegan en la prensa; nosotros sostenemos lo que decimos en todas partes: ¿quienes son, pues, los hipócritas? ¿los revolucionarios o nosotros?

Una palabra más y concluimos. Cuando el *Diario Español* y otros periódicos se enfurecen contra nosotros porque decimos que la revolución española ataca a la Iglesia, párense un poco y mediten haciendo esta sencilla observación; que no somos únicamente nosotros los que lo decimos; son también los revolucionarios de toda Europa, son los amigos de la revolución española, los que la conocen bien, los que se llaman hermanos de los revolucionarios de España, aquellos, en fin, a quienes los revolucionarios de España tienden la mano, considerándose todos unos.

Y ahora decimos: cuando los revolucionarios de Europa dicen que la revolución española es enemiga de la religión, ¿lo harán, acaso, por explotar el sentimiento católico de España en provecho de la reacción? ¿Servirán a nuestros fines políticos?... ¡Ah! no habíamos caído en la cuenta. Será que en los clubs y centros democráticos de Europa, y en la redacción de los periódicos revolucionarios, se habrá metido algún jesuita.

Hemos hecho una observación que causará estraneza a los que ignoren que el liberalismo, como su progenitor el protestantismo, es la variación personificada; pero que hallarán muy natural los que sepan que aquello de Bossuet dirigido al protestantismo «tú varías, luego no eres la verdad» es perfectamente aplicable al liberalismo. La observación es que ayer, cuando los revolucionarios estaban en el período de las promesas, es decir, cuando no habían llegado al poder, se encaban con nosotros llamándonos tiránicos, absolutistas, inquisitoriales, porque decíamos que el número no es la fuente de la autoridad, y que la justicia está por encima de todas las mayorías habidas y por haber: hoy que los revolucionarios han variado de posición, hoy que han llegado al período del cumplimiento, vean Vds lo que se les ocurre decir para justificar su gobierno:

«No hemos visto hasta hoy la observación que *La Política* del 15 nos dirige sobre algunas consideraciones nuestras, sugeridas por lo que sucede en algunos pueblos, tales como Almadenejos, donde el sufragio universal no responde a las ideas liberales, porque ha designado para las juntas de gobierno a personas de convicciones y conducta contrarias a aquellas racionales ideas.»

«Atribuyémosle el estimado colega la feliz ocurrencia de que las minorías se impongan a las mayorías.»

«Otra vez piense mas detenidamente el colega lo que decimos, y no combata fantasmas que él se forja, y después tiene el placer de regalarlos. Lo que hemos sostenido y sostenemos es: que la justicia que debe gobernar los pueblos, no reside siempre en las mayorías.»

«Lo que hemos combatido y combatimos es, que el derecho no nace de la voluntad, por más que esa voluntad sea nacional; aunque Rousseau y su escuela, llevados de un generoso espíritu de protesta contra el despotismo existente, pretendieron demostrarlo. Lo que hemos afirmado y afirmamos es que la razón puede tenerla uno contra todos los demás, en cuyo caso deben las minorías imponerse a las mayorías, según la frase del colega, porque estas minorías expresan la razón, y la razón está sobre todos, y de que la razón no está en el número, sobrados ejemplos nos ofrece la historia. (Sócrates en Grecia, Colón en Europa.)»

«Con que la justicia que debe gobernar los pueblos no reside siempre en las mayorías? Pues entonces ¿por qué dicen los revolucionarios que el sufragio universal es la fuente de la verdad? ¿Qué es el sufragio universal sino la imposición de las ideas de la mayoría a la minoría? ¿Cuál es la esencia de los gobiernos liberales sino la tiranía de los más sobre los menos? ¿Y en qué se apoya *La Discusión*, que es el periódico a que contestamos, para defender sus nuevas teorías? Oigámoslo:

«Y como la sana razón común, a la que nunca se opone la científica, antes por el contrario, la confirma y fortifica, proclama en alta voz y en todos los países cultos que las doctrinas liberales son las únicas conformes al derecho y la naturaleza humana; y como felizmente esas doctrinas han triunfado en nuestra patria contra todo régimen opresor y tiránico, y como felizmente también han hallado hasta aquí un fiel intérprete en el Gobierno que nos representa, en nombre de las doctrinas liberales, en nombre de la justicia pedimos y pedimos que no se dé en España el triste espectáculo de verse unos pueblos regidos por la libertad y otros por la tiranía; en nombre de la razón y del derecho pedimos y pedimos, puesto que hay un Gobierno que la razón y el derecho conoce y que tiene fuerza y aun fuerza legítima para cumplirlos, que los imponga allí donde se desconocen o contrarian. Este es su deber; que no basta para que la felicidad reine entre los hombres la sana intención del bien; necesario es que este bien sea sentido y cumplido como tal.»

«Cabe derrota mayor de las doctrinas liberales? ¿Es posible decir nada más fuerte contra el liberalismo? «Las doctrinas liberales», dice *La Discusión*, son las únicas conformes con el derecho y la naturaleza humana.» ¿Y qué autoridad tiene *La Discusión* para sentar y definir un dogma de tan extraordinaria trascendencia? ¿Con qué razón se erige *La Discusión* en intérprete infalible del derecho y de la naturaleza humana? *La Discusión* no tiene más autoridad que la de su propia, falible e individual razón, y esa autoridad es común a todos los hombres; de modo que todos los hombres pueden contradecir a *La Discusión* con la misma fuerza de autoridad con que ella expone sus doctrinas.

Pero hay más: al decir que las teorías liberales son las únicas conformes al derecho y a la humana naturaleza, y al fundarse en esto para sostener que deben imponerse a los que las desconocen, incurre en una monstruosa contradicción, propia tan solo de algún demócrata novicio. En efecto, ¿cuál es la base de las doctrinas liberales? La tolerancia de todas las opiniones, el racionalismo individual, la negación de la autoridad encarnada en ninguna persona ni corporación; en una palabra, la falta absoluta de derecho para imponer ideas a ninguna inteligencia libre. Como que el liberalismo no es nada, si no es la duda; como que el liberalismo no tiene razón de ser si no se apoya en la autoridad del mayor número, y no combate toda infalibilidad y toda imposición de doctrinas; luego ¿en virtud de qué razón liberal puede pedir el diario democrático que el gobierno imponga sus ideas a los españoles que las rechazan?

Esto es lo que nosotros no podemos averiguar; esto es lo que *La Discusión* no averiguará tampoco por mucho que torture su entendimiento.

El *Standard* de Londres dice que con fondos recogidos por una suscripción se edificará en parte del derribo de San Martín una capilla protestante, al mismo tiempo que se pongan los fundamentos de una catedral católica en Madrid.

Muchos israelitas residentes en Francia y Marruecos se asocian también para levantar una sinagoga en Sevilla.

Si los fundamentos de la catedral de Madrid se han de poner al propio tiempo que los de una capilla protestante, vivirá Madrid sin catedral hasta la consumación de los siglos.

Copiamos textualmente de *La Epoca*: «Dice una correspondencia dirigida desde Madrid a los diarios de provincias, que el ejército no ha aceptado con gran satisfacción las gracias que se le han concedido. En muchos

cuerpos de los que no se pronunciaron, la mayor parte de los oficiales rehúsan los grados que se les han dado. Los de caballería no se han puesto el nuevo distintivo, y algunos de artillería han renunciado por escrito a esa gracia.

Con efecto, parece que el director de esta última arma ha hecho laudables esfuerzos para restablecer la armonía entre los regimientos de artillería, cuyos oficiales se mostraban un tanto discordes entre sí.

Publicado el decreto reduciendo a la mitad el número de los conventos existentes en España antes de 1837, es de interés detallar los que había en 1860, según el último censo oficial. Creemos que el número de los establecidos después, será poco importante.

Diócesis de Albarracín, 2 conventos de monjas; Alcalá la Real 3; Almería 2; Astorga 9; Ávila 18; Badajoz 12; Barbastro 2; Barcelona 23; Burgos 23; Cádiz 8; Calahorra 49; Canarias 1; Cartagena 17; Ciudad-Rodrigo 3; Córdoba 28; Coria 6; Cuenca 16; Gerona 7; Granada 21; Guadix 3; Huesca 9; Ibiza 1; Jaca 1; Jaén 23; León 14; Lérida 6; Lugo 3; Málaga 20; Mallorca 9; Monorca 2; Mondoñedo 4; Ordenes militares 29; Orense 1; Orihuela 8; Osma 5; Oviedo 10; Palencia 13; Pamplona 30; Plasencia 9; Salamanca 18; Santander 11; Santiago 11; Segorbe 2; Segovia 13; Sevilla 71; Sigüenza 12; Solsona 1; Tarazona 20; Tarragona 9; Teruel 3; Toledo 115; Tortosa 10; Tuy 4; Tudela 4; Urgel 3; Valencia 33; Valladolid 26; Vich 7; Zamora 12; Zaragoza 26.

Son en todo 866 conventos, en los que existían 12,990 religiosos en la época a que nos referimos, importando sus pensiones 8.990,620 reales al año. El número de capellanes, sacristanes, organistas y cantores de dichos templos, ascendía a 2,174, y sus haberes a 3.921,086 reales de vellón anuales.

Las órdenes religiosas de varones eran 8; sus casas o conventos 32, y 719 el número de sus individuos. Hé aquí el pormenor: Un convento de agustinos calzados, uno de agustinos descalzos, uno de franciscos descalzos y de predicadores o dominicos, se dedicaban a las misiones de Filipinas; 3 de la Compañía de Jesús, de misiones a Cuba; 29 de clérigos de las Escuelas Pías, dedicados a la enseñanza; 3 de San Felipe Neri y 2 de las misiones de San Vicente de Paul dedicados a su beneficencia.

En 1833 existían en España 29 órdenes religiosas de varones, 1,834 casas o conventos y 31,279 individuos.

Dice *La Nación*:

«Sabemos que existen listas, formadas con conocimiento de causa, en las que constan los nombres de los que han conspirado en apoyo del llamado *duque de Madrid*, así como de los denominados *realistas* de Isabel II.

El derecho de asociación no se estiende hasta los perturbadores de la paz y de los enemigos y conspiradores contra el actual orden de cosas. Entreguense esas listas en las dependencias correspondientes y léngase a raya una raza que jamás produjo bien alguno para el país, ni para la causa del orden y de la moralidad.»

Nos tiene completamente sin cuidado la aparición de semejantes listas, seguros como estamos de que en ellas no se hallarán nuestros nombres.

No creemos que en los actuales momentos trate nadie de conspirar, y cuando con tanta insistencia vemos que los periódicos liberales hablan de conspiraciones, de descubrimientos misteriosos, de partidas y de cabecillas, creemos que es una inocente estratagemas de que se valen para tener en alarma a sus correligionarios y mantenerlos unidos.

Las *Novedades*, que no puede desconocer la trascendencia de la libertad de cultos en un pueblo eminentemente católico como el español; Las *Novedades*, que no puede ignorar que un acto semejante va a enagenar al Gobierno revolucionario las simpatías de muchos secuaces suyos y de la inmensa mayoría de los españoles; Las *Novedades*, en fin, que ha visto a las señoras de Sevilla, muchas de ellas parientes cercanas de algunos hombres de la situación, protestar, no ya contra la libertad religiosa, sino contra la destrucción de varios templos; Las *Novedades*, repetimos, trata de preparar el terreno para que la semilla de la indiferencia religiosa fructifique, y al efecto escribe uno de esos artículos que tanto abundan en los diarios liberales, y en que todas las religiones salen mejor libradas que la católica.

No es nuestro propósito rebatir ese artículo fundado solo en declamaciones e inexactitudes, porque para ello necesitaríamos tiempo y espacio de que hoy no disponemos.

Nuestro objeto es otro; es el de hacer notar una contradicción horrible del diario progresista, una contradicción que debe bastar para ponerle en evidencia hasta entre sus mismos amigos tratándose de asuntos religiosos.

Dice en el artículo citado: «No se trata hoy de imponer a nadie una creencia; se trata solamente de que todos crean y obren según crean, con entera libertad, sin un Código que castigue las manifestaciones de la conciencia, sin una ley que cohiba los actos religiosos que ella dicte.»

Esto escribe en su número de hoy *Las Novedades*. En el mismo número, sin embargo, se expresa del modo siguiente:

«Los diarios *neos* están rabiando porque se ha mandado que las monjas se reúnan en conventos de sus respectivas órdenes.»

Esta vez debemos conceder la razón a los citados diarios: ellos saben que esa reunión es el fin de la clausura monjil.»

Luego no se trata de que todos crean y obren según crean con entera libertad, sin una ley que cohiba los actos religiosos que la conciencia dicte, sino que se trata de cohibir a la religión católica, de atar las manos a los católicos, para que,

merced a la violencia que sobre ellos se ejerce, puedan aclimatarse en España moros, judíos y protestantes. De esto se trata, y sólo de esto, y los mismos liberales que conserven en su corazón algún amor a la religión de sus padres pueden al cabo abrir los ojos y conocerlo al ver los actos del Gobierno revolucionario y las contradicciones de sus órganos en la prensa.

Se han disuelto, a ejemplo de la de Madrid, las juntas revolucionarias de Sevilla, Andújar, Aguilas, Zafra, Reinosa, Carolina, Tembleque, Fregeneda, Alhama, Híjar, Ciudad-Real, Algeciras, Guadalajara, Santiago, Soria, Cáceres, Alicante, Vitoria, Chiclana, Caldas de Reyes, Castellón, Jaén, Ferrol y Tolosa.

Las *Novedades* se alarma porque en un pueblecillo, de cuyo nombre no queremos acordarnos, no se ha verificado todavía el pronunciamiento, y pide que a la mayor brevedad se envíe una comisión para que se pronuncie.

Hay que tener en cuenta que este escándalo pasa a las puertas de Madrid.

Ha circulado en Huesca la noticia de que regresarán en breve a dicha capital el Obispo de la diócesis y su secretario.

Leemos en *La Iberia*:

«Los *neos* vuelven a insistir en que faltamos a la lógica proclamando la libertad de asociación y echando a los jesuitas.

Vengan ustedes acá, señores *neos*. Los jesuitas, ¿no fueron expulsados por un breve dado en tiempos de Carlos III? ¿Hay algún otro breve restableciéndolos? Pues si no lo hay, si no tienen existencia legal, nosotros no podemos tolerarlos, y ustedes se pronuncian contra Roma al protegerlos.»

Hace mucho tiempo que esta especie anda rondando por los periódicos liberales, a los que no habíamos querido contestar cuando este verano suscitaron la cuestión.

Pero ahora que vemos que no teniendo razón ninguna para cohonestar la medida de expulsión de los jesuitas, acuden a la falta de un breve restableciéndolos, debemos decirles que existen, no sólo breves, sino *bulas* mandando su restablecimiento por Pío VI.

En el lugar correspondiente de nuestro periódico verán hoy nuestros lectores el decreto expedido por el ministerio de Gracia y Justicia disolviendo las Conferencias de San Vicente de Paul.

Esta es la tercera muestra oficial de catolicismo que nos da el señor ministro de Gracia y Justicia. Pero esta tercera señal de su piedad católica va más derecha que las otras contra el pueblo, contra ese pueblo a quien se le acaba de investir con la majestad de la soberanía.

No ha pensado bien el Sr. Romero Ortiz en la trascendencia de la medida que ha tomado; no conoce ni el espíritu, ni el fin, ni el personal de las Conferencias de San Vicente. Si los conociera, por interés mismo del Gobierno, por interés de esos jornaleros a quienes el ayuntamiento popular de Madrid da trabajo, el decreto a que nos referimos no hubiera parecido jamás en la *Gaceta*.

¿Sabe el Sr. Romero Ortiz cuál es el espíritu, el fin y el personal de las Conferencias de San Vicente de Paul? Pues se lo vamos a decir para que medite un poco sobre el decreto que acaba de ver la pública luz.

El espíritu de las Conferencias es la caridad; ni más, ni menos: la caridad manifiesta en todos los artículos del reglamento, en todos los manuales que se han escrito explicando el modo de ejercer la caridad, en todos los Boletines de la sociedad que se publican periódicamente: reglamento, manuales y Boletines que todo el mundo puede ver y examinar a su gusto, porque están puestos a la venta en mil puntos de España. Su fin es llevar la limosna material a los pobres hijos del pueblo que habitan en las casuchas de los barrios bajos y altos, y en las hediondas bohardillas del centro de Madrid y demás poblaciones donde las conferencias se hallan establecidas; y además darles una limosna moral que consiste en enseñarles a leer y escribir y en explicarles los deberes de su estado. Las escuelas abiertas por las mismas Conferencias son una prueba palmaria de lo que decimos.

El personal de las conferencias se compone de todas las clases de la sociedad, y singularmente de la clase media, de comerciantes, abogados, empleados, profesores, etc., que viven de su trabajo, y que por lo común ni pertenecen, ni quieren pertenecer a ningún partido político.

De modo que por su espíritu, por su fin y por su personal, las conferencias son esencialmente populares, y es un Gobierno que proclama la soberanía del pueblo, que habla de los derechos del pueblo, que se funda en el pueblo para justificar su ascensión al poder el que da el decreto de supresión de las conferencias!

Parece increíble, si no supiéramos que vivimos bajo el régimen de la libertad!

Por decretos de ayer se admite la dimisión de vocal del Consejo de la conservación de los bienes del patrimonio de la corona a D. José María Fernández de la Hoz.

Con fecha del 17 del corriente se nombra director general de Sanidad militar al teniente general don José Orive y Sanz.

Con fecha del 20 se suprime el cargo de general en jefe de los distritos militares de Granada, Andalucía, Extremadura y Ceuta, cesando en su desempeño el teniente general D. Francisco Serrano Bedoya.

Por otro decreto se declara que el presidente del Consejo de redención y enganches del servicio militar, es el representante de dicho consejo, y

se nombra para este cargo al teniente general don Facundo Infante.

Queda relevado del cargo de ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina el brigadier don Juan Gómez Landero, y se nombra en su lugar al mariscal D. Santiago Otero y García.

Por otro decreto se deja sin efecto la real orden de 26 de Enero de 1867, en que se mandaba recoger al general D. José Laureano Sanz la cédula de la gran cruz de San Hermenegildo.

Por decretos del ministro de Marina se nombra vice-presidente de la junta provisional de gobierno de la Armada al teniente general D. Casto Menéndez Nuñez, encargándose durante su ausencia el brigadier D. Juan Bautista Antequera y Robadilla de dicha vice-presidencia.

Vocales de la Junta serán D. José María Beranger, D. José Polo de Bernabé, D. José Malcampo, D. Ramon Topete, D. Rafael Rodríguez Arias, don Tomás de Tallier, todos capitanes de navío, y D. Cándido Barrios, coronel de Estado mayor de artillería de la armada, y D. José Peña y Valencia, comisario de guerra.

Se nombra asesor general en esta Junta a D. José Galvez y Alvarez, ministro togado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina; primer secretario al coronel de infantería de marina D. Juan Romero y Moreno.

Se nombra asimismo jefe de la secretaría de marina al teniente coronel de infantería D. Pedro Pastor y Landero.

Por decreto de 15 de Octubre ha sido nombrado secretario del gobierno de esta provincia D. Pio Gullon, y por otro del 19, jefe del negociado central del ministerio de Fomento D. Felipe Picatoste.

Segun parte recibido de la administración de Correos de Cádiz ha llegado el 20 la correspondencia de Ultramar en el vapor correo *Santander*. Con fecha del 30 de Setiembre, no ocurría novedad en Cuba ni tampoco en ningún ramo del servicio público.

Los párrafos que siguen son tomados de varios periódicos:

—Tenemos entendido que se ha presentado a la Junta revolucionaria de Zaragoza un escrito firmado por algunos vecinos de la villa de Sástago, pidiendo se proteja la seguridad individual, pues parece se han cometido algunos abusos por las personas que se pusieron al frente de la revolución en dicho pueblo.

—La Junta revolucionaria de Elche ha dispuesto la excomunión de las monjas existentes en dicha villa.

—Pide un periódico la disolución del batallón de infantería cazadores de Madrid.

—Nos escriben de Zamarraga que el jueves al llegar allí los jesuitas para tomar el tren para Francia, se aborrotó el pueblo, no dejándolo marchar, tanto que pusieron algunos maderos en la vía no respetando ni al jefe de la estación ni a los guardias civiles. Los jesuitas les amonestaron que les dejasen, que pronto volverían, y así pudieron partir. Estuvo un paso muy triste, y muchas personas lloraban al verlos partir.

—La Junta revolucionaria de las islas Baleares ha declarado cesante al señor regente de aquella Audiencia, D. Francisco de P. Alvarez; a los magistrados de la misma D. Antonio Sanchiz, D. Gaspar de la Serna, D. Basilio Genovés, D. Manuel María de Arjona y D. Francisco Torrecilla, y del teniente fiscal D. José Maldonado; ha nombrado regente a D. Félix Campaner; magistrados D. Modesto Fuster, D. Antonio R. Mesa, D. Bernardo Nadal, D. José Talero y D. Estanislao Luis Piñano, y teniente fiscal a D. Onofre Fernandez; a D. Sebastian Vila, juez de primera instancia del distrito de la Lonia; ha declarado cesante a D. Gabriel Roselló, promotor fiscal del distrito de la Lonia, y en su lugar ha nombrado a D. Alvaro Campaner. Se nombra juez de primera instancia de Mahón a D. Juan Pon y Andreu, y se declara cesante a don Cristóbal Sans, promotor fiscal de Mahón, nombrando en su reemplazo a D. Ramon Ballester y Pons.

—En el ministerio de Fomento se trabaja con asiduidad para organizar la enseñanza, cuyas bases envuelven la más amplia libertad. Una de ellas concede autorización al claustró de la universidad para ceder locales con destino a cátedras públicas.

—Ha sido nombrado gobernador militar de Logroño el brigadier Murga.

—El general Buceta ha sido nombrado gobernador de Gerona.

—Ayer era desesperada ya la situación del señor marqués de Novaliches por haberse presentado una fuerte hemorragia.

—Se ha dado orden para que vayan a prestar auxilio al marqués de Novaliches dos aparatistas del cuerpo de sanidad militar, pero se teme que sean ya ineficaces sus auxilios.

—El *Universal* pide la desaparición de la junta consultiva de obras públicas que cuesta cuatro millones anuales.

—Parece que al decretarse la libertad de los hijos de esclavo a contar desde la fecha del alzamiento nacional en Cádiz, se hará extensivo este beneficio a los esclavos sexagenarios.

—Los despachos recibidos confirman que las partidas que había en la provincia de Alicante se han retirado por completo.

—D. Manuel del Palacio ha sido nombrado primer secretario de la legación de España en Florencia.

—Parece que el Sr. D. Nemesio Fernandez Cues-ta será nombrado director de la *Gaceta*.

—El Sr. Zarco del Valle irá de encargado de Negocios de España en Constantinopla.

—Ha sido nombrado gobernador militar de Ciudad-Real el brigadier Sr. Izquierdo.

—Ha sido nombrado gobernador militar de Huesca el coronel Sr. Sasot.

—Muy en breve aparecerá en el periódico oficial una reforma trascendental sobre la segunda enseñanza y enseñanza superior. Una y otra se declaran libres, si bien el Estado conservará algunas universidades e institutos. No será obligatoria la asistencia de los alumnos a las cátedras: bastará que se matriculen y que se presenten a examen a fin de curso: podrán simultanearse dos cursos en un año: la matrícula se pagará al tiempo del exá-

men: todas las cátedras sin excepción alguna se proveen por oposición.

Aparte de estas innovaciones se restablece la legislación de 1857.

—El joven D. Antonio Ramiro ha sido nombrado auxiliar del ministerio de Ultramar.

—Los puertorriqueños pretenden como una de las reformas necesarias en su país, que al concedérseles el derecho de enviar diputados a las próximas Cortes, se haga la elección por sufragio universal de entre todos los hombres libres; es decir, sin la distinción de negros y blancos, puesto que en ambas nominaciones se comprenden allí personas de distinto color, por lo cual tal distinción creen que vendría a complicar más las dificultades actuales.

—Ayer ha llegado a esta capital, donde quedará de guarnición, el cuarto regimiento montado de artillería, procedente de Andalucía.

—Ha tomado posesión del cargo de gobernador de Madrid el Sr. D. Juan Moreno Benítez.

—Se habla del derribo del convento de monjas de Góngora, como uno de los que por sus condiciones deberían verificarse con preferencia a otros de los ya designados.

—Hasta ayer noche no ha salido el general Cahallero de Rodas que va a Sevilla en reemplazo del general Primo de Rivera.

—Con motivo de ser ayer los días de D. Juan Prim se han reunido los obreros del ayuntamiento que estaban trabajando en varios puntos y han recorrido las calles de Madrid con la música de un establecimiento de beneficencia, dando vivas a la libertad y al general marqués de los Castillejos.

—El cuerpo de archiveros bibliotecarios va a emprender una reorganización, en la cual se respetarán los derechos adquiridos por los interesados cuyas condiciones estén dentro de la ley orgánica.

—Están ya formulados e imprimiéndose los estatutos del nuevo club titulado *Círculo de la Revolución*.

—Ya han recibido orden los nuevos gobernadores civiles para salir a sus respectivas provincias; de modo que todos irán marchando de un día a otro.

—Entre los deseos formulados hoy por la comisión de puertorriqueños que han ido a conferenciar con el duque de la torre y Sr. Romero Robledo se encuentra el de que se nombre para la isla un gobernador civil independiente del capital general, y que se establezca una diputación provincial, y además ayuntamiento, en todos los pueblos de más de 300 vecinos, evitándose así el hecho de que solamente haya cuatro en una isla que cuenta más de 700.000 vecinos.

—Ayer ha estado a conferenciar con el presidente del Consejo de ministros y subsecretario de Ultramar, una comisión de puertorriqueños compuesta de los Sres. Alonso, Pidal, Hostos y Escoriza. Dicha comisión ha manifestado el deseo de que se suspenda la contribución que ha producido la sublevación del centro de la isla, amnistiendo a los sublevados. También han pedido un cambio de funcionarios para evitar que los antiguos sean los agentes de las reformas que allí deben plantearse.

—Entre las recompensas concedidas por la junta de Alicante a los que se han distinguido por sus buenos servicios a la revolución, figura en primer término el ascenso a mariscal de campo conferido al brigadier gobernador militar D. Tomás Shelly y Calpena.

—Parece que la nueva ley de diputaciones provinciales que prepara el gobierno es tan descentralizadora que faculta a dichos cuerpos para que dispongan por sí de todo el presupuesto de ingresos y lo amplíen hasta el límite que establezca la ley de presupuestos del Estado.

Las diputaciones tendrán más facultades que en las anteriores leyes respecto a nombramientos para la administración provincial.

—Hoy se reunirá en el local que ocupa el gobierno civil, la diputación provincial con el fin de preparar el despacho de los asuntos que les están encomendados.

—Ayer se supo el acuerdo de disolverse adoptado en su reunión de ayer por la junta superior revolucionaria, la mayor parte de las juntas de distrito que existían en Madrid adoptaron anoche igual resolución.

—Mañana a la una se verificará el *meeting* abolicionista en el circo de Price, bajo la presidencia de D. Salustiano Olózaga. Hablarán entre otros oradores el Sr. Castelar y dos sacerdotes, uno de ellos el Sr. Briones, actual rector de Atocha.

—Parece que el presidente de sala del Tribunal Supremo de Justicia, Sr. Cuenca de Velasco, ha solicitado su jubilación, en razón al mal estado de su salud.

—El Sr. Diana, archivero del ministerio de la Guerra, ha sido declarado cesante, y en su reemplazo ha sido nombrado el coronel graduado de caballería D. Manuel Coig y Keisser, que ya había desempeñado este cargo.

—El brigadier Argenti ha sido nombrado secretario de la inspección de carabineros.

—El representante de España en Marruecos ha participado al Gobierno provisional que lo reconoce aquel soberano.

—Ha sido nombrado cónsul de España en Nueva Orleans D. Carlos Pié.

—Ha salido de Madrid el batallón de cazadores de Tarifa.

—Ha sido declarado cesante el Sr. D. Camilo García, secretario del ayuntamiento de esta capital, que entró a servir al municipio el año de 1821, y cuyos especiales conocimientos son bien notorios a todas las personas que han pertenecido en diferentes épocas a la corporación popular. El segundo jefe de la secretaría, D. José Dicenta, se ha encargado interinamente de la secretaría.

—Habla de disposiciones muy radicales en materia de libertad de Bancos, y dejando completamente francas a la iniciativa individual y al espíritu de asociación las sociedades comanditarias, las anónimas y las de seguros.

—En el ministerio de Hacienda se trabaja activamente en los preparativos para el empréstito. Dicese que el Sr. Figuerola desea que la negociación ascienda a 1.000 millones.

—El general Fernandez San Roman, que en uso de licencia salió el jueves para Alemania con objeto de restablecer su salud, se ha detenido en San Sebastián, obligado por su dolencia, y en esa ciudad piensa permanecer por ahora.

Doscientos ochenta importan las obligaciones vencidas y no satisfechas.

—A los periódicos franceses ha llegado el rumor que ya habrá sido desmentido por los hechos, de que se trataba de convocar un plebiscito que decidiera sobre la futura forma del Gobierno del país. Hé aquí lo que sobre el particular leemos en *La France*:

«Un despacho de Madrid habla de la intención que se atribuye al ministerio de someter cuanto antes a la nación un plebiscito relativo a la forma definitiva del Gobierno, reservando a las Cortes la cuestión de persona. El telegrama añade (noticia de mal agüero) que la Junta de la capital ha debido ocuparse ayer en deliberar sobre una proposición hostil a su proyecto.

Sin que pretendamos dudar de la concordia que predomina en la Península, es difícil, no obstante, desconocer en esos rumores que nos llegan del otro lado de los Pirineos algunos sonidos algo discordes. Así es que los diarios democráticos franceses no se engañan, y el *Siecle* de esta mañana, haciendo alusión a las efusiones continuas de entusiasmo que se multiplican en derredor de la cuna de las libertades de España, grita al pueblo español como Calchas gritaba a los entusiastas de Esparta en una pieza cómica contemporánea muy conocida: «¡Basta de flores! ¡Basta de flores!»

En cuanto a la *Opinion Nationale*, principia ya a increpar a la revolución de España, porque, realizada en nombre de la libertad, vacila aun ante la esclavitud.

—El *Times* y el *Spectator* de Londres presentan en su número recibido ayer la candidatura del príncipe Fernando de Portugal al trono de España, en términos, dice la *France*, que podrían hacer suponer que ambos periódicos obedecen a inspiraciones recibidas de Madrid. El artículo del *Spectator* principia así:

«El Gobierno provisional de España parece haber autorizado al corresponsal del *Times* a decir que su candidato al trono es Fernando de Coburgo, marido de la última reina de Portugal y padre del rey actual. Se cree que su elección daría por el momento a España un buen administrador y un partidario decidido de los principios constitucionales, y para lo futuro una eventualidad de sucesión al rey actual de Portugal, lo cual inauguraría la unidad de la Península.»

El *Times* desenvuelve el mismo tema en términos mucho más explícitos y afirmativos.

La *France* se limita a señalar por ahora el lenguaje de los dos diarios ingleses, como un síntoma de la situación que conviene tomar en cuenta.

Refiere *El Centinela del Pueblo* que en Antequera se presentó el batallón de cazadores de Madrid, quienes fueron mal recibidos por la población, trabándose una lucha que dió por resultado muchas desgracias.

Si no estamos mal informados, el batallón de cazadores iba por orden del gobierno constituido a fin de restablecer la tranquilidad en Antequera, donde habían ocurrido graves desórdenes. Las turbas amotinadas quisieron resistir a la fuerza pública, y parece que hubo, en efecto, bastantes desgracias, pues en el combate a campo raso, la tropa tenía indudable superioridad.

—Todos los periódicos ingleses y franceses afirman que los duques de Montpensier han sido autorizados a volver a su palacio de San Telmo, en Sevilla. Sin embargo, creemos que el gobierno provisional no haya resuelto nada.

—En París se ha dicho que el duque de Tetuan o el marqués de Vega Armijo reemplazarán en San Petersburgo al duque de Osuna, que, después de su dimisión, permanece en Alemania. Pero no es probable que vaya a Rusia embajador alguno mientras no exista una monarquía constituida en España y reconocida por Europa.

—Tenemos entendido que en el Consejo de ministros celebrado hoy se ha dado la última mano a las leyes orgánicas provisionales, habiéndose también leído el manifiesto a la nación, que debe publicarse muy pronto.

—El *Imparcial* quería que el número de diócesis fuese igual al de provincias, y a *Las Novedades* le parece que bastan con 32.

—Las *Novedades* dice que hay un individuo de la junta revolucionaria de Benavente, que impide la circulación de partes telegráficas de origen privado.

—La *Discusión* explica hoy el origen de la orden para la disolución del tercio de la Guardia veterana de Madrid, que la *Gaceta* no ha publicado todavía. Nosotros tuvimos también noticia del hecho, pero nada dijimos de él por no parecer apasionados. Sin embargo, preciso es confesar que todo gobierno necesita hacer respetar su autoridad.

«Anteanoche, dice *La Discusión*, a consecuencia de la disposición del Sr. Sagasta para que la Guardia veterana volviese a dar el servicio en las calles, hubo algo de alarma, hasta que se retiraron dichas parejas. En el momento que el general Prim tuvo conocimiento del disgusto que produjo en el pueblo la aparición de la Guardia veterana, decretó su disolución, y hoy probablemente saldrá en la *Gaceta*. La Guardia civil de Sevilla, que tantos servicios prestó en Alcolea, parece estar indicada para sustituir a la Guardia veterana de Madrid.»

—Háblase de una reforma arancelaria, dejando de libre introducción muchos artículos cuyos derechos son de escaso rendimiento para el Tesoro, y que no perjudican ninguna industria nacional. Añádesse también que el carbón de piedra será de libre introducción, y que al algodón en rama se impondrá a lo más un derecho sumamente módico. La rebaja de 33 por 100 en el pago de los derechos de aduanas continuará por ahora, a fin de no perjudicar a los comerciantes del interior del reino, que no han podido aprovecharse como los del litoral.

El *Imparcial* de hoy dice lo siguiente: «Entre los desmanes cometidos por algunas juntas de la provincia de Jaén, de que ya hemos hecho referencia, debemos consignar los que ha llevado a cabo la del pueblo de Baños. Sin tener en cuenta el derecho de propietarios legítimos, aquella junta ha procedido a repartir los terrenos de varias dehesas pertenecientes a los señores mar-

qués de Almaguer, D. Antonio Ruiz, D. Antonio Rentero, D. José M. Palacio y D. Miguel Sanz.

Los interesados han acudido a la Junta superior de la provincia, la cual ha anatemizado el proceder vandálico del pueblo de Baños; pero esto no basta, y es necesario que se tome una determinación seria sobre este asunto.»

El manifiesto dirigido por el señor ministro de Estado a los gobiernos extranjeros, ha debido ser remitido hoy mismo por telégrafo a la prensa de los Estados Unidos, que acaba de enviar a Madrid un representante para que le transmita por el cable todas las noticias de España. Seguramente no bajará de 10,000 duros el coste del despacho.

Es digna de ser conocida del público, la comunicación en que el Sr. D. Pascual Madoz insistió en su dimisión del cargo de gobernador de esta provincia que, como ya saben nuestros lectores, le ha sido admitida.

Hé aquí el texto de dicha comunicación: «Excmo. Sr.: Por muy lisonjeros y honrosos que para mí sean los términos del decreto de 40 del corriente, no admitiendo la dimisión que presenté del cargo de gobernador civil de esta provincia, insisto en dirigir por conducto de V. E. la súplica al gobierno de que nombre la persona que ha de reemplazarme.

Si yo pudiera en mi condición privada, por la índole de atenciones, ocupaciones y deberes que sobre mí pesan, ser por largo tiempo gobernador civil de esta provincia, cuando ya mi salud, gravemente comprometida, mejora, podría permanecer en este puesto de honor y de confianza.

Pero no es así, por desgracia. Yo, aunque quisiera, no podría desempeñar este cargo. No se atribuya a otra causa mi reiterada dimisión.

Y al volver a la vida privada, después de haber tomado una pequeña parte en el gran movimiento nacional, no dude un momento V. E. que estaré siempre dispuesto a secundar las miras del gobierno provisional, a ayudarle en su árdua tarea, a darle por todos los medios que estén a mi alcance cuanto fuerza pueda necesitar, para atravesar una situación difícil, que la atravesará, a no dudarlo, con la cooperación de todos los sinceros defensores de la causa de la libertad, que hoy tienen como base y garantía el sufragio universal.

Madrid 19 de Octubre de 1868.—Excmo. señor.—Pascual Madoz.—Excmo. señor ministro de la Gobernación.

Anoche ha salido para Cádiz el capitán de navío Sr. Malacampo, comandante de la fragata blindada *Zaragoza*, con los oficiales y marinos que tomaron parte en la batalla de Alcolea y entraron en Madrid con las tropas que constituyeron el ejército liberal.

Ayer ha llegado a Madrid el 4.º regimiento montado de artillería que se ha alojado en el cuartel de San Gil, y ha salido para Sevilla el tercer regimiento de la citada arma.

Se anuncia un nuevo manifiesto de doña Isabel de Borbon.

El consejo de conservación y administración de los bienes que han pertenecido al Patrimonio, en su reunión de ayer tarde, ha nombrado una comisión contenciosa y otra administrativa, acordando desde luego la supresión de las dependencias designadas en la nomenclatura de la antigua corte con los nombres de maldormida, camarería y capilla real.

La suscripción al anticipo reintegrable de diez millones de escudos, asciende a 825,200 escudos.

CORREO DE HOY.

Dice un periódico italiano:

«El general Prim se pone en relación con Francia, escribe al príncipe Napoleón y le encarga que notifique al emperador el deseo y la resolución del gobierno provisional de España de fundar una monarquía constitucional aceptada a Francia: el príncipe Napoleón parte para Italia, va a Turin, habla con el rey Víctor Manuel en la capería real; Rattazzi se encuentra en Turin, después va a Florencia; Lamarmora va también a Turin; todos nuestros ministros están en movimiento, hasta Cambray-Digny; Usodon sale de Florencia, va a Milán, donde le espera un enviado oficioso de Berlín... Qué, ¿se prepara una corona para el príncipe Napoleón, de acuerdo con Prusia, dejando a esta última el campo libre en Alemania?...»

No sabemos lo que habrá de cierto en las anteriores líneas.

También se relaciona con el párrafo anterior lo siguiente que leemos en una carta de París dirigida al *Diario de Barcelona*:

«El *Diario de los Debates*, después de desear la forma republicana, como incompatible con las tradiciones y las costumbres de España, se decide sucesivamente en contra del hijo de Isabel de Borbon, de la duquesa de Montpensier, de D. Carlos y todos los Borbones por razones diversas y difíciles de precisar.

Rechaza igualmente, como desprovistas de todo carácter formal, las candidaturas del duque de Aosta y del príncipe Alfredo de Inglaterra, y por último, no acepta al rey Fernando de Portugal porque con él se realizaría la unión ibérica igualmente antipática en Madrid y en Lisboa.

Todo esto es razonable, pero cuando se ha rechazado al hijo de doña Isabel de Borbon, a la duquesa de Montpensier, al duque de Aosta, al príncipe Alfredo y al rey Fernando, ¿quién queda? Un solo pretendiente, el príncipe Napoleón. El *Diario de los Debates* tiene cuidado de no nombrar, pero cuya imagen aparece entre todas las líneas de su artículo, y en cuyo favor aduce todos sus argumentos.

Si los *Debates* fuera un periódico ingenuo, podría creerse que su artículo va a parar involuntariamente a dicha conclusión; pero la ingenuidad no es lo que caracteriza al *Diario de los Debates*, y por consiguiente se ha visto en su lenguaje un indicio de las misteriosas miras del Gabinete de las Tuillerías.

El Norte de Castilla pide energicamente a la Junta revolucionaria que publique los nombres de todos los delatores, de todos los calumniadores, de todos los perseguidores de liberales, que con su infamia han hecho verter lágrimas de dolor a numerosas familias.

Leemos en *Las Provincias*, periódico de Valencia:

«Anunciados el domingo que la tarde anterior había salido el batallón de cazadores de Chiclana

para hacer entrar en razón a algunas partidas armadas que cometían atropellos en la provincia de Alicante.

Hoy vemos que esas partidas son de las que se levantaron a pretexto de defender la causa de la revolución. No por eso deban ser tratadas con condescendencias. Sea cual fuere la bandera que o levante, la ley debe ser enérgica para castigar toda clase de tropelías.

A continuación añade dicho periódico:

«Escrito el párrafo anterior, nos dicen que ayer a las once y media de la mañana salían cuatro compañías del regimiento infantería de Granada, en tren especial con dirección a Alicante, y que había salido también un destacamento de caballería. En los periódicos de Alicante del domingo encontramos esta triste noticia:

«Anteanoche se presentaron en la puerta de la cárcel de aquella villa unos hombres, cuyo nombre y procedencia se desconocen según dicen, y sorprendiendo y manteniendo al alcalde penetraron en las prisiones, sacaron cuatro individuos de los arrestados en ellas, dos de los cuales aparecieron asesinados a la mañana siguiente en las afueras de la población.

Además se encontró el cadáver de otro de los presos que parece murió de la impresión de terror que le produjo aquella escena.

En vista de estos hechos, la Junta de esta capital dispuso que el señor juez de primera instancia de la misma saliese escoltado por un destacamento de infantería, con objeto de instruir las oportunas diligencias.»

Segun escriben de Madrid a un periódico de Valencia, el Gobierno ha autorizado a los duques de Montpensier para que vuelvan a España, pero dejando a su discreción prudencial el momento oportuno.

El *Avísador*, periódico revolucionario de la Coruña, escribe un artículo del que tomamos los siguientes párrafos:

«Están nombrados ya gobernadores civiles para Galicia, a saber: Coruña, D. Mariano del Castillo (no es el *Zaraguzano*).—Orense, D. José Benito Amado.—Pontevedra, D. Vicente Lobit.—De Lugo, nada sabemos todavía.—Se nos imponen, pues, pro-cónsules en pleno período revolucionario.

«En virtud de qué derecho han sido nombrados esos gobernadores? De ninguno. La Junta de Madrid no pasa de ser local como la de la Coruña, y el gobierno de la Coruña y el Gobierno provisional, por tanto, admisible sólo por la fuerza de las circunstancias. Mientras no se constituye la nación, cada Junta es soberana, el gobernador sobra, y sobrando, no debe acatarsele, ni siquiera admitirsele. Se ha dicho: *Sufragio universal*. Pues, ya que se ha dicho, ¡cumpláse!

Leemos en *El Comercio* de Cádiz del día 20:

«Ayer ha habido en Cádiz cierta agitación que parecía precursora de graves acontecimientos; pero hasta la hora en que escribimos no se ha alterado seriamente la tranquilidad pública.

Lejos nosotros de las regiones oficiales y de los partidos militantes en la localidad, no podemos dar noticias ciertas de lo ocurrido; pero referiremos algo de lo que ha llegado a nuestro conocimiento.

Desde antes de ayer se había pronunciado mucho el desacuerdo entre la junta provincial y la local con motivo del edicto publicado por esta última, y que insertamos en nuestro número anterior, mandando que ayer hubiese elecciones para la renovación de la misma junta.

Intentáronse en vano varios medios de conciliación, hubo conferencias de parte a parte hasta las altas horas de la noche, y no pudiendo conseguirse que la junta local ordenase la suspensión de las elecciones, el señor gobernador de la provincia publicó en la madrugada una proclama declarando atentatorio al orden público y al principio de autoridad el acto que iba a verificarse y adoptando diferentes disposiciones para que no llegase a tener lugar.

Esta proclama que insertan ayer algunos periódicos de la plaza, no fué remitida a *El Comercio*. Mas abajo la verán nuestros lectores.

Ayer muy temprano recibió la Junta local un telegrama del señor capitán general del distrito suplicándole que suspendiese las elecciones hasta la resolución del Gobierno provisional. La Junta accedió a ello, aunque con ciertas protestas, y mas tarde, según se nos dice, recibió otro telegrama del capitán general dándole gracias por su patriotismo.

Si las cosas no hubiesen pasado de aquí, todo habría concluido tranquilamente; pero por la mañana recorrieron una parte de la población grupos numerosos, uno de los cuales llevaba una bandera, y de la multitud que se aglomeró a las inmediaciones de la casa capitular, hubo de desprenderse una masa popular que se dirigió a la Aduana exigiendo, según se dice, la caída de la Junta provincial.

Parece que el Sr. Gobernador dijo al pueblo que antes de la una del día se resolvería lo que hubiese lugar.

Todas las oficinas se cerraron y la ciudad presentaba en aquellos momentos un aspecto alarmante, pero afortunadamente el resto del día se pasó con tranquilidad material; los grupos fueron poco a poco disolviéndose y solo quedaron restos de ellos en la plaza de San Juan de Dios.

Se asegura que la junta provincial ha seguido funcionando, aunque fuera de la aduana.

No sabemos que las autoridades hayan publicado ninguna nueva disposición con motivo de estos sucesos, cuyo desenlace, si lo han tenido, desconocemos enteramente.

La fuerza popular ha hecho anoche el servicio de patrullas en la población.

Ayer llegó a Valencia el conocido demócrata Sr. Orense.

Leemos en el *Rondeño*:

«Parece han terminado las disensiones y escases que en los pueblos de Algotico, Benarraba y otros puntos de la Serranía ocasionaban los esfuerzos individuales de sus diversas fracciones, a consecuencia del noble comportamiento del señor comandante militar de esta serranía D. Juan Ramirez.»

De *El Alto Aragón*, periódico de Huesca, son los tres siguientes párrafos:

«Suplicamos a la fuerza ciudadana que se abstenga y evite el disparar las armas dentro de la población y sitios públicos de extramuros, pues además de ser posible alguna desgracia, se alarmará al vecindario con disparos intempestivos.

«Nos mueve a hacer esta advertencia el deseo de que nadie se atreva a decir nada en contra del pueblo armado, salvaguarda de los intereses públicos y buluarte del orden y la paz, así como del afianzamiento de la libertad.

«Ayer (19) entraron en esta capital, procedentes de Zaragoza, cinco compañías del Infante. Cuatro de ellas pasan a Jaca y una se queda en Huesca, sustituyendo a la fuerza de Estremadura que había en esta y partió ayer tarde con dirección a Zaragoza.

—Ha salido para Madrid una comisión de la Junta revolucionaria de esta provincia, compuesta del vicepresidente Sr. Galindo y vocal secretario señor Torres-Solanot, a fin de ponerse de acuerdo con los representantes de las provincias, respecto a la conducta que las Juntas deben seguir para caminar en armonía y contribuir al planteamiento de las ideas sustentadas por estas, y cerciorarse de las garantías que ofrece el Gobierno provisional al cesar las Juntas en sus soberanas atribuciones.

«Dice una carta de Florencia que se atribuyen diversas causas al viaje del príncipe Napoleón. Algunos periódicos creen que va a reclamar el cumplimiento de un convenio entre Francia e Italia, estableciendo un arreglo cuyas bases serán las siguientes:

«1.º Retirada de las tropas francesas de Roma, quedando sin embargo acantonadas en Civitavecchia.

«2.º Protectorado de las dos potencias para el Papa, y guarnición mista en caso de una intervención.

«3.º Renuncia absoluta y explícita de parte del gobierno italiano a Roma, que se deberá hacer mediante una declaración ante las Cámaras a las que se impondrá la derogación del voto dado en 1861.

«4.º Alianza ofensiva y defensiva entre los dos Estados. En caso de guerra, la Italia se encargará de proporcionar cien mil hombres y una escuadrilla completamente equipada.

«5.º Traslación de la capital a Nápoles con un viaje preparatorio de un gran personaje.»

La carta a que nos referimos, después de copiar lo antecedente, dice:

«Tales son las cláusulas que publica el nuevo periódico, *La Lanterne*, cuyo primer número se ha publicado hoy. Este periódico es un segundo acontecimiento, pues se sabe que está redactado por hombres pertenecientes al partido democrático que aspira a la abdicación del rey.

Todo el estilo de este periódico está sembrado de frases de doble sentido y de un tono amenazador. El público está lleno de emoción.»

El *Gaulois*, periódico de que ya tienen noticia nuestros lectores, por la amistad que media entre sus redactores y algunos personajes de la situación, dice:

«D. Carlos, que se intitula fieramente Carlos VII, está en París en estos momentos; ocupa provisionalmente, en el número 30 de la calle del *Cardenal Fesch*, una habitación bastante modesta, hasta la llegada de la princesa Margarita de Parma, su esposa.

«El hijo de D. Juan es un joven completo: apenas tiene veintitis o veinticuatro años. Elegante, gallardo, de una estatura mas que mediana, toda su persona es desde luego muy simpática. Su frente es espaciosa, sus facciones son finas y distinguidas, su figura regular está animada por ojos negros, enérgicos y dulces a la vez.

«Su trato es franco y cordial; sorprende por la falta de altanería que se espera encontrar en un budaigo que además es pretendiente. D. Carlos parece en este punto enemigo de la etiqueta derogando el uso inveterado, sostenido por su abuelo Carlos V y por su tío Carlos VI de no dejar sentar a nadie delante del rey; y ofrece por sí mismo asiento a todas las personas que recibe.—Es verdad que no es todavía rey mas que del lado acá de los Pirineos!

«El que es admitido al honor de conversar con D. Carlos, se extraña de no ver en él ninguna de las ideas un tanto retrógradas, que han formado hasta ahora parte de la educación primera de los Borbones de la antigua rama, sabe muy bien la historia de su tiempo y sobre todo la de su país; tiene sobre los hombres puestos por los españoles al frente de los negocios públicos, ideas y apreciaciones que no carecen de sentido e inteligencia; ha aprendido la política en la mejor de las escuelas, en la del destierro.

«Lo que yo deseo, ante todo, decía recientemente, es la felicidad del pueblo español. Yo no tengo partido: si llego a ser rey, consultaré sobre el modo de gobernar que se haya de adoptar, las ideas de los pueblos que sea llamado a regir; yo creo, en una palabra, ser, no el rey de las Españas, sino el de los españoles.»

Las agitaciones de Praga están muy lejos de apaciguarse; en una nueva ordenanza, el general Koller dice a los habitantes que si no cumplen con su deber, empleará medidas rigurosas. Se nos asegura, dice la *Presse*, que a pesar de lo que dice la *Gaceta de Viena*, hay la certidumbre de que los manejos rusos y prusianos mantienen estas agitaciones. El gabinete austriaco no está muy tranquilo respecto a sus relaciones con Berlín y San Petersburgo. Se manifiesta en las dos ciudades una frialdad que se convertirá tal vez en hostilidad a la menor ocasión. Al rededor de Austria y en su seno mismo, se excitan las pasiones y se procura encender los celos; en una palabra, se prepara evidentemente una campaña de astucia o acaso de violencia, cuyo objeto final es la caída del imperio.

Con razón o sin ella, creen los rusos y prusianos que Francia no quiere hacer nada, y se disponen a aprovecharse de su inacción para acabar con un vecino que les incomoda.

Escriben de París:

«Continúan apareciendo publicaciones relativas a España, y entre ellas hay una digna de mencionarse aunque le falta el carácter de la actualidad; se titula *La Guerra de montaña* y se debe a la pluma de M. Ducting, colaborador de la *Opinion nationale*. Es una narración circunstanciada de la campaña de Navarra en 1834 y 1835 de la cual fué el héroe el caudillo carlista Zumalacárregui. También merece llamar la atención, aunque no pertenece al dominio político, la obra de M. Antonio Latour,ayo que fué del duque de Montpensier, sobre las *Tradiciones, las Costumbres y la Literatura de España*.

La primera de estas obras está inspirada por sentimientos poco simpáticos a la causa carlista, y la segunda revela tendencias que creo inútil indicar a Vd.

Estamos aguardando aquí con el más viva impaciencia el manifiesto político y las revelaciones que, según dicen, deben seguir al regreso del emperador. Ya hablé a Vd. de los rumores contradictorios que sobre esto circulan, y debo añadir que siguen circulando sin variación alguna, y que la opinión más general es que el gobierno retroceda en su camino, lo cual, si realmente se verifica, será muy recibido por toda la parte militante de la población.

La corte llega esta noche al palacio de Saint Cloud, y el lunes o martes habrá un gran Consejo de ministros en el cual se zanjarán las cuestiones más importantes de la actual situación.

«Creeré Vd. que los periódicos de Berlín pretenden que muy en breve estallará una revolución en París? Es indudable que los prusianos dan crédito a los rumores más absurdos cuando les conviene.

Se anuncia que el conde de Goltz, cuyo estado de salud se agrava y dentro de algunos días va a sufrir una operación muy dolorosa, será reemplazado en su cargo de embajador, y designan como su sucesor a M. Brassier de Saint-Simon, que desempeña la embajada de Prusia en Constantinopla. Sin embargo, nada hay resuelto aún definitivamente sobre este punto.»

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33 30, 35, 05 y 15, 34-50, 34-00, 33-35 y 50 en pequeños; a plazo, 33 05 y 10 fin cor. fir.; 32-20, 45 y 20 fin por.

VARIEDADES.

DE LA INFLUENCIA DEL PERIODISMO, DE LA TRIBUNA POLÍTICA Y DEL TEATRO SOBRE EL LENGUAJE.

I.

El régimen constitucional ha producido graves alteraciones sobre el vocabulario de nuestra lengua, introduciendo una multitud de voces nuevas sea para designar las numerosas ruedas de este vasto y complicado mecanismo, sea para expresar los diversos fenómenos que el juego mismo de la máquina política presenta al ejercicio y la lucha de los derechos, de los poderes, de los intereses, de los deberes y de las ideas.

Cuando la nave del Estado, reconstruida según el nuevo plan, ha visto cambiar a la vez así sus dimensiones generales como el número, la importancia, la proporción, las relaciones de sus diversas partes, y por consiguiente, en fin, todo el sistema de las maniobras; pero ¿qué digo? cuando los mares mismos en que boga ofrecen a la habilidad de los pilotos nuevos escollos, así como el cielo otros astros y tempestades hasta entonces desconocidas, ¿no ha sido necesaria una lengua nueva para expresar las voluntades y la acción de los gobernantes, los sentimientos y las ideas del numeroso pueblo que la nave lleva en su vasto seno, y los accidentes multiplicados de esta azarosa navegación? Pero no se cite a eso solo la influencia de nuestras instituciones sobre la literatura y sobre la lengua.

El gobierno representativo tiene por principio de vida, por condición de existencia el sufragio de las mayorías, es el reinado móvil de la opinión, pero la opinión misma tiene dos órganos principales, dos medios de influencia y de acción, a saber: la tribuna política y la prensa cotidiana. Ahora bien, ¿se ha meditado nunca bastante cuántas alteraciones en sus formas y en su espíritu debe sufrir una lengua incesantemente manejada y trabajada con esos poderosos instrumentos de la palabra y del pensamiento? ¿Qué es un periódico? La explotación activa de un interés ó de una doctrina, la aplicación rápida, irreflexiva á veces, y casi siempre apasionada de un cierto fondo de ideas y de principios á los hechos nuevos que se producen sobre el teatro de esa incesante polémica.

En esa lucha de todos los días y de todos los instantes, la prontitud, la flexibilidad y la fuerza son las cualidades más esenciales y más útiles; la corrección, la exactitud y acaso la concisión en el trabajo se consideran como embarazosas preocupaciones. El periodista se ve imperiosamente obligado á escribir de prisa, y sería tan injusto echarle en cara la precipitación de sus juicios, como la negligencia de su dición. El acontecimiento del día es el tema obligado de su trabajo diario, y si el día actual no le proporciona nada nuevo necesario, es repetir lo que se ha dicho, y vivir sobre el acontecimiento y las ideas del día anterior, ó consumirse en varias conjeturas sobre el siguiente.

En todos los casos, preciso es que escriba, preciso es que para tal hora suministre tantas cuartillas, tantas líneas, pues la misma ley, la misma necesidad que parece excitar su imaginación, le impone también condiciones, y quién puede razonablemente exigir del periodista la pureza del estilo, la reserva, la mesura de las expresiones y todas las delicadezas del lenguaje? ¿No habrá de darse por muy contento con hallar en su carrera, quiero decir, en la precipitación de su trabajo, algunas palabras vivas y picarescas para dar realce á la trivialidad de las fórmulas que componen el fondo del asunto? Si una metáfora pintoresca, gráfica, como ahora se dice, se presenta bajo su pluma, tiene lugar de examinar su exactitud y su conveniencia según todas las reglas del gusto? Si el neologismo, un hecho extravagante, ó los caprichos de la moda introducen en el comercio de los espíritus alguna moneda nueva, ¿le toca á él examinar escrupulosamente su ley, su título y el siguiente.

valor? ¿V no es más sencillo que viva al día y haga vivir á sus lectores sobre las ideas, así como sobre el lenguaje del momento? ¿No sabe, en fin, que sus artículos serán leídos con tanta rapidez, con tanto descuido como han sido escritos?

Con tal de que tenga la esperanza de fijar durante algunos minutos la atención de un lector distraído con sus negocios, ó de interesar la indiferencia de un lector ocioso, que no se tomará el trabajo de examinar y de reflexionar, el redactor está contento de su trabajo y lo abandona indiferente á su efímero destino.

El periodista casi tiene razón en lo que hace, ó mejor dicho, no puede hacer otra cosa. Si, empero, se reflexiona que todos los días y en todos los grandes centros de población y de luces centenares de escritores se ven obligados á poner en esta especie de tormento, verdadero lecho de Procuro, su inteligencia y su lengua para sacar de él el alimento indispensable de la prensa diaria; si se piensa en que millares y millares de lectores, es decir, casi todas las personas en España que han recibido alguna instrucción y saben leer y hablar, recibirán todas las mañanas los productos de ese trabajo precipitado; si sobre todo se considera que el mayor número de esas personas no leerán otra cosa que su periódico y repetirán maquinalmente en sus conversaciones habituales ideas y expresiones cuya exactitud son igualmente incapaces de apreciar, concebirse la inmensa, rápida y continua influencia que el periodismo debe ejercer así sobre las opiniones como sobre los hábitos del lenguaje.

Pero la influencia de los periódicos sobre la opinión se ve modificada por la libertad misma de las discusiones contradictorias, en tanto que nada protege al idioma contra los unánimes é incesantes golpes de los que leen y escriben. La libre y fecunda actividad de la prensa diaria es, pues, incompatible con la firmeza y la pureza del lenguaje.

Pero no es todo política y noticias en estas efímeras hojas. Ellas presentan con frecuencia á la curiosidad de sus lectores otro alimento buscado con avidez para merecido número de ellos (aludo al folletín que ha llegado á ser una parte tan importante del periódico). Muchas cosas muy diversas están reunidas bajo este título. Al lado de las grandes discusiones del Ateneo sobre los descubrimientos de la ciencia, de las artes y de las industrias, encontraremos presentada en un tono igualmente serio la más frívola noticia de drimografía, hoy la análisis de una obra de filosofía, mañana la crítica de una novela, ó mejor un capítulo de una novela inédita, que se continuará en los números siguientes; pero tal es, como saben todos, el medio de publicidad adoptado con preferencia para un gran número de escritores para acomodarse sin duda á la pereza trivialidad de ciertos lectores que no tendrían valor para leer la obra más ligera en cuanto al fondo, si le hubiera presentado bajo la forma de un volumen, si bien no ven otros en esta nueva invención, sino una especulación del industrialismo literario.

Estas diversas conjeturas están igualmente justificadas por el género del estilo que han adoptado la mayor parte de los folletinistas más de moda. Cualquiera que sea la naturaleza de los tiempos que ambicionan, evidentemente aspiran á la originalidad, como al más seguro medio de obtenerlo. Parecen preocupados en su trabajo; pero el inquieto de sobrepujar á la vez, así la habilidad de sus rivales, como la distracción de sus lectores. Con semejantes literatos, originales y traductores, por una necesidad tiene que degenerar el lenguaje, y no puede ser de otro modo. Siempre que en el campo del espíritu humano se apodere el periodismo de algún fondo para explotarlo en su pecho, lo agotará ó arruinará tarde ó temprano, y antes temprano que tarde, y alterará su naturaleza y sus productos. La artificial actividad de la competencia, la necesaria rapidez de la producción, la atmósfera agitada y ardiente en que se ve obligado á vivir; en una palabra, todas las condiciones de existencia del periodismo son incompatibles con un trabajo sosegado, regular,

conciencioso, con la conservación de las formas puras, nobles y reservadas en la lengua y en el estilo, toda literatura porque se introduzca en el periodismo se verá forzada á desviarse de la línea que la naturaleza y las reglas de un gusto se le hacen. Es un terreno que devora á los que lo habitan, y sobre todo á los que lo cultivan, á los que le consagran hasta exclusivamente sus trabajos, á los que concentran en ese suelo abrasador toda su actividad y sus experiencias.

Es un polvoroso palenque en que se dan, ora encarnizados combates, ora menos serios torneos; en que se lucha, ya con armas corteses, ya con armas desleales, y acaso se producen en él más demostraciones vanidosas que sentimientos verdaderamente hostiles; pero aun en los más sosegados momentos, ese terreno, ese tumulto, ese aire son mortales á los trabajos del espíritu. En él se pierde el gusto, el trabajo se corrompe, y no temo decir que en un pueblo donde se escriben y leen muchos periódicos, hay que esperar el ver su literatura y su lengua inferir rápidas y continuas transformaciones, y tal vez una irreparable decadencia.

II.

Digamos una palabra de la influencia de la tribuna. Siendo siempre las discusiones y las pasiones de las cámaras el alimento y la señal de las polémicas de los periódicos, cuando no son su eco, es muy natural se encuentre alguna analogía en el lenguaje de esos dos órganos de la opinión; uno y otro deben contribuir eficazmente y en idéntico sentido al movimiento que arrebató nuestra lengua hacia nuevas formas é ignorados destinos. Si con cuidado se estudia la manera de decir, nuestros más influyentes oradores, salvas raras excepciones encontrarán en el mas alto grado los caracteres que he señalado como propios de la lengua de nuestra época, y sobre todo esos movimientos libres y familiares mezclados de imágenes atrevidas y pintorescas, que tanto distan de la grave dignidad de la retórica. Pero justo es notar entre la prensa diaria y la tribuna política las diferencias que resultan de la pasión y del talento de las personas que hablan, así como de la dignidad de aquellas á quienes se dirige la palabra.

En fin, habiendo nuestras nuevas instituciones desarrollado el elemento democrático y dádole una buena parte así en el gobierno como en las costumbres, ha debido resultar de esta revolución social una revolución literaria cuyos efectos habrá necesariamente de sentir la lengua misma.

III.

Háse notado con mucha exactitud en mi juicio que las cultas é ingeniosas formas de las comedias de Calderón y de Moreto convenían más que á un público indocto á un auditorio elegante y escogido, cuya mayor parte se componía de la corte de un rey literato y poeta. Pero cuando el pueblo es quien va al teatro, cuando á él hay que agradar, interesar, conmovir y cautivar, es necesario dejar á un lado los conceptos alambicados y sutiles, y presentar con verdad asuntos nacionales, históricos, populares; esto en cuanto al fondo: en cuanto á la forma, movimiento y aparato, un lenguaje correcto sí, pero sencillo, vivo y familiar. Así lo comprenden ya los escritores mismos que más respetan su dignidad personal y la del público, y que sin querer sacrificar á un gusto depravado y corruptor, ni condescender con viles intereses y bajos instintos, van ya poniendo en escena los sentimientos generosos y las ideas de orden y moralidad. Ahora bien; estas observaciones no son exactas y aplicables exclusivamente á las composiciones dramáticas; aplíquense también más ó menos á todos los ramos de la literatura, é influyen en el carácter de la lengua y en las formas del estilo, así como en la elección de los asuntos, la disposición de sus partes y las reglas de su desenvolvimento. En una palabra; para explicar la mayor parte de los hechos que he descrito basta recordar que de veinticinco años á esta parte sobre todo, la lengua culta y la literatura se han hecho entre nosotros eminentemente populares.

Así se confirma la tan conocida ley formulada por mi inolvidable amigo y maestro el célebre escritor D. Alberto Lista: «La literatura, y especialmente la literatura dramática, es la expresión de la sociedad.» Las opiniones, las costumbres, el estado de los espíritus contribuyen tal vez más á imprimir á una sociedad su fisonomía distintiva, y aun son las causas mucho más que los efectos de las revoluciones políticas y sociales. Importa, pues, investigar hasta qué punto los nuevos escritores concuerdan con el estado de los espíritus.

Cuando se trata de formarse una idea exacta y completa del estado de los espíritus en la época en que vivimos, trabajo cuesta hacerse bien cargo del verdadero aspecto de este móvil y cambiante cuadro; numerosos contrastes, sorprendentes contradicciones, maravillosas transformaciones asombran y desorientan al observador atento. Aparécese unas veces el siglo coronado de la brillante aureola de las ciencias, rico y ufano con todos los descubrimientos que han ensanchado el campo del saber humano, otras lee en la frente de la sociedad y escucha en sus lamentos y suspiros las angustias de la duda, de la desconfianza, de un desconsolador escepticismo, de un sibilismo hastiado.

Por un lado el ardiente rebusco de lo que hoy se llama positivismo, persecutor del oro y de la plata, como dijera Rioja, la sed de los gozes sensuales, una lucha de insaciables y desordenados apetitos, y por otro un sentimiento profundo de tedio y de disgusto; un vago instinto que empuja á un crecido número de almas hacia las cosas espirituales y las especulaciones metafísicas. ¿Qué más diré? una altanera necesidad de independencia, la impaciencia de todo yugo y á pesar de eso un dócil servilismo para todos los caprichos de la opinión, una excesiva condescendencia por las extravagancias de la moda, una complaciente veneración por los ídolos que ve diariamente levantar hoy sobre el pedestal de los ídolos del día anterior. Tal es á mis ojos, así en literatura como en filosofía, en la política como en las artes, el verdadero estado de los espíritus del siglo que atravessamos. Amalgama informe de fe y de incredulidad, de ciencia y de duda, de indiferencia y de codicia, de sensualismo y de metafísica, de licencia y de servidumbre, de actividad y de pereza....

Peró no se encontrará en la sociedad, no solo á causa de la diversidad de los individuos que la componen, si no también por efecto de esa lucha de ideas y pasiones que con frecuencia se agitan en la misma alma, en el mismo corazón y que alternativamente le dominan, dos ideas y pasiones de las cuales una forma parte de la triste herencia que el siglo XVIII legó á la Europa, al mundo civilizado, en tanto que otras son un nuevo producto del espíritu de nuestro siglo. Y en este caos intelectual y moral, ¿qué será de la lengua, órgano dócil del espíritu y del corazón? ¿Es posible que esta viva manifestación del alma no presente el fiel trasunto de las profundas alteraciones que el alma misma ha presenciado?

Pedro Labat, Presbítero.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Hilarión, Santa Ursula y 11,000 vírgenes mártires.
SANTO DE MAÑANA. Santa María Salomé, viuda, cultos.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San José, donde termina la novena de Santa Teresa de Jesús; á las diez habrá misa mayor, y por la tarde después de los ejercicios se hará procesion de reserva.

Continúa la novena de San Rafael Arcángel en la iglesia de San Antonio de los Portugueses.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Valvanera en San Gines, ó la de la Piedad en San Millán.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,800 á 4,100 escudos arroba; y de 0,194 á 0,212 milésimas libra.
Idem de cerdo, de 0,194 á 0,236 id. id.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id.
Tocino añejo, de 9,600 á 10,400 escudos arroba; y de 0,100 á 0,124 milésimas libra.
Jamón, de 0,500 á 0,600 milésimas libra.
Aceite, de 7,000 á 7,800 escudos arroba; y de 0,236 á 0,260 milésimas libra.
Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 milésimas cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,194 á 0,212 milésimas libra.
Garbanzos, de 3,600 á 6,200 escudos arroba, y de 0,163 á 0,248 milésimas libra.
Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra.
Arroz, de 3 á 3,400 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra.
Lentejas, de 1,800 á 2,200 escudos arroba; y de 0,096 á 0,118 milésimas libra.
Carbon, de 0,600 á 0,700 milésimas arroba.
Jabón, de 5,800 á 6,200 escudos arroba; y de 0,236 á 0,260 milésimas libra.
Patatas, de 0,600 á 0,700 milésimas arroba; y de 0,024 á 0,036 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Trigo vendido..... 720 fanegas.
Madrid 20 de Octubre de 1868.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 20 de Octubre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		DIRECCION DEL VIENTO.	ESTADO DEL CIELO.
		Ream.	Centig.		
6 m.	704.43	2.5	3.1	N.....	Alg. nb.
9 m.	706.31	5.4	6.8	N. N. E.	Despej.
12 m.	707.13	8.0	10.0	N.....	Casi d.
3 l.	707.35	8.6	10.8	N.....	Idem.
6 l.	708.17	6.2	7.8	N.....	Despej.
9 n.	709.41	4.2	5.2	S.....	Idem.

Temperatura máxima del día.... 8.7
Temperatura máxima al sol.... 14.8
Temperatura mínima del día.... 2.4

Evaporacion en las 24 horas.... 1.9 milímetros.
Lluvia en id. id..... 0.5

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 20 de Octubre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 33-20, 25 y 30; 33-00 y 33-40 en pequeños; á plaza 33-30, 35 y 30 fin cor. fir. 33-30 fin prox. fir.
Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 34-80; no publicado, 35-00 d.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 34-35, 60, 75 y 75.
Bonds del personal, no publicado, 25-60 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-50; no publicado, 97-00 d.
Idem id. de la segunda serie, publicado, 88-00, 89-00, 89-50 y 90-00.
Acciones del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, par. d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 64-10; no publicado, 64-50 d.
Idem id. nuevas de 2,000 rs., publicado, 63-20 d.
Acciones del Banco de España, no publicado, 126-75 y 127-00 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha 48-60 d.
París á 8 días vista, 5-06 d.
BOLSAS EXTRANJERAS.
Londres 20 de Octubre.—Consolidados, 94 5/8 á 3/4.
París 20 de Octubre.—3 por 100, á 70-20.—Interior español, á 50 1/2.—Diferido, á 31 1/2.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

EN LA EXPOSICION ARAGONESA SE HA PRESENTADO

EL ORGANO RELIGIOSO

DE

CONRADO GARCIA.

REAL PRIVILEGIO DE INVENCION.

AL PUBLICO.

Desde que me dediqué á la venta de Pianos, Harmoniums, Organos y otros instrumentos musicales en que, como es notorio, abunda mi acreditado almacén sito en Pamplona, y estudié las modificaciones y mejoras á que su servicio se presta, me ha preocupado constantemente una idea, que una vez conocida y aun con su simple enunciación, puede calificarse de altamente útil, si no absolutamente necesaria; es la de dotar de órgano á toda clase de templos, aun á los de las más humildes aldeas, aun á los más pobres santuarios. Y esa idea, á través de largos y meditados estudios y cálculos, y después de tres años de incesantes pruebas, combinaciones y ensayos con varias fabricas francesas, está completamente realizada con todo el resultado apetecible, y pronto me prometo que será un hecho general, si al anunciar hoy mi Órgano-Contrado, que así se denominará mediante el real privilegio de invención que para él he adquirido, se apresura el público todo, celoso del esplendor del culto religioso, á generalizarlo por donde quiera, ya que puede hacerlo con bien insignificante desembolso.

A primera vista cualquiera dudaría del éxito de la idea que se propusiera llenar el servicio completo de un órgano de los que comúnmente se usan en los templos, con otro de pequeñas dimensiones y que no necesita de profesor-organista que lo maneje. Sin embargo, esta es una verdad práctica ya, que representa mi Órgano, cuyas ventajas principales, después de la de llenar aquella necesidad, son las siguientes:

1.ª Su sencilla estructura, su solidez y su pequeño volumen, puesto que aun el de mayores dimensiones que puedo construir se confunde casi con un muelle ó diario.

2.ª El poderse manejar por la persona menos inteligente en instrumentos musicales, por un labriego cualquiera, por el niño de más corta edad, puesto que todas sus funciones se ponen en movimiento por medio de un solo manubrio giratorio.

3.ª No necesitarse para su manejo más personas que la encargada del manubrio.

4.ª Poner toda la música religiosa con que necesita contar el órgano de un templo de no grandes exigencias, música, cuyas piezas puedan variarse de la manera más sencilla.

5.ª Poderse agregar fácilmente, á la música que ya tiene, la que sea del gusto ó de la necesidad especial de cada pueblo, en sus privativas festividades.

6.ª Su escaso valor, puesto que los hay desde cuatro mil á seis mil reales vellón, según su tamaño y cilindros.

7.ª Sonoridad y potencia de las voces, hasta confundirse con los grandes órganos comunes.

Con estos datos el público juzgará del nuevo instrumento que tengo el gusto de ofrecerle; con él se consigue inmediatamente dar al culto su realzada brillantez y hacerlo grato en toda clase de iglesias. Mucho más que los más arcaicos ó de un pueblo, de una parroquia, de un patronato, de un santuario cualquiera por adquirir un órgano, que es invariablemente el instrumento del templo, se estreñen contra las ideas de un desarrollo crecido en la adquisición, el aumento del presupuesto en el sueldo del organista, la recomposición de aquel, las faltas de éste y otras que son conocidas. Pues bien; todos estos inconvenientes se hallan reconocidos, y aun la ventaja de la economía lo será mucho mayor, si se tiene en cuenta que el pago de los reducidos precios que he consignado arriba se subvierte en plazos convenientes, mediante un módico interés por los no pagados al contado. Con esta idea he redondeado, según creo, el pensamiento, y doy á mi Órgano toda la amplitud apetecible.

Solo resta, pues, que los ayuntamientos, los señores párrocos, patronos y demás que velan por el servicio religioso se dignen secundarlo, como espero.
Zaragoza 15 de Setiembre de 1868.—Conrado García.

ADVERTENCIAS.

1.ª El Órgano-Contrado se halla de venta en el almacén de pianos, armoniums, órganos, etc., de Conrado García, Pamplona, calle de Valencia, núm. 28, casa de baños, á donde se dirigirán los pedidos de ejemplares y se admitirán las condiciones sobre el pago y las advertencias necesarias respecto á la música; después de dar el propietario cuantas explicaciones le pidan, ya por escrito ó de palabra.

2.ª Se suplica á los señores alcaldes, curas párrocos, secretarios de ayuntamiento y demás funcionarios públicos y cuantas personas lleguen á adquirir este manifiesto, que se facilite en casa del autor, lo muestren y hagan de él el uso necesario ante las corporaciones y personas á quienes pueda interesar.

OTRO ORGANO CON TEELADO Y CAÑOS.

Acabo de recibir uno, el primero que se ha construido en su clase por mi encargo para sustituir los armoniums de las iglesias, hermitas, conventos y casas de beneficencia. Por 4,500 rs. se darán de tamaño próximamente dos varas de alto y ancho, con cincuenta y cuatro teclas de ut á fa, ciento treinta y ocho caños de metal y madera, cinco registros y con fuelles á los pies para que entone ó de aire el mismo que lo toque; es de voces muy agradables y de suficiente efecto para una iglesia de grandes dimensiones.

PIANOS, ÓRGANOS, HARMONIUMS Y ORGANILLOS.

Los hay siempre abundantes, españoles y extranjeros de las conocidas fabricas de los señores Bernareggi y compañía, D. Poncio Auger y otros de Barcelona, Erard, de París, Mangot, de Nancy y Martin, de Toulouse (Francia), en todas clases y precios, lisos escultados, en palo santo negro y blancos, pianitos usados para principiantes, de 1,500 y 2,000 rs., elegantes harmoniums de París de 1,000 á 5,000 rs., y últimamente, organillos de manubrio para tocar sin saber música muchas piezas de óperas y bailes, desde el ínfimo precio de 640 rs. á 3,000. Todos los instrumentos se pondrán de cuenta y riesgo del vendedor en la estación del ferro-carril más próximo á casa de los compradores, que no pagarán nada hasta que no hayan recibido los instrumentos y estén convencidos de su bondad; gran parte de España conoce y hace uso de estas inmensas ventajas.

ALCOHOL DE MENTA DE RICQUES ADMITIDO EN LA EXPOSICION DE PARIS (1867) y en la del Havre (1868).

Este exir, esencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace 30 años de una gran popularidad en Francia.

Es indispensable á todo el que se preocupe de su salud.

Su uso es soberano contra las fátigas de estómago, el flujo favorablemente contra la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece la digestión más penosa.

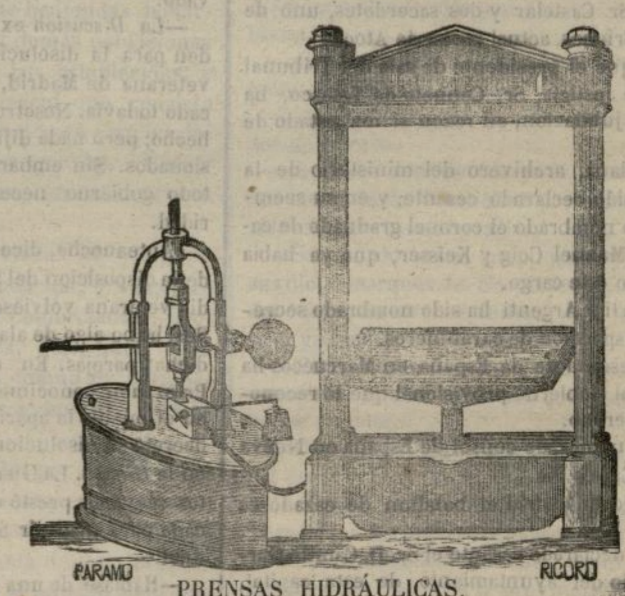
Puede usarse á cualquier hora y en cualquier lugar, corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos, y preserva seguramente contra las enfermedades de las fiebres coléricas, etc. C de frasco ó de llevar en cualquier parte de su propiedad, el sello y la firma del inventor.—H. DE RICQUES, 9, COUR D'HERBOVILLE, LYON (Francia).

Depósito en todas las buenas farmacias de Francia. En Madrid, en las de los señores Borrell hermanos, Escorial, Moreno Miquel y Sánchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos, con rebajas, que por su combinación de comisiones, trasportes, etc., ella sola puede conceder. En provincias sus depositarios. Precio, 12 rs. frasco.

LA MAQUINARIA AGRICOLA

DE JOSE DEL RIO Y HERLES,

Tragineros, 32, (frente al Botánico), Madrid.



Estas prensas, las mejores que se conocen, están hechas á reemplazar á todas las existentes. Su presión es mucho mayor y estrae más aceite, á la par que la hace más pronta y con menor número de personas.—Su precio, 12,000 reales.
Gran surtido de corta-raíces, prensas y pisadoras para uva, bombas para incendios, para jardín, para pozos y para trasiego, tubos de goma y lona para las mismas, empalmes, etc., etc.

ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio 4 francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia Swann, 42, rue Castiglione, París.

Depositos en Madrid, Sres. Borrell, señores Moreno Miquel, Sánchez Ocaña y Escorial. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—2865)

HYDROCLYSE

ó NUEVA géringer para lavativas e inyecciones á chorro continuo, el único sin embudo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuerro ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A. PETIT inventor de los chis-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jouy, París. Madrid, 51, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A.—2569.)

LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO. CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1864.